

UNIVERSIDAD DE NAVARRA
FACULTAD DE TEOLOGÍA

Néstor MENA RAMÍREZ

**LA HISTORIOGRAFÍA ECLESIASTICA
ESPAÑOLA EN EL SIGLO XX**

Extracto de la Tesis Doctoral presentada en la
Facultad de Teología de la Universidad de Navarra

PAMPLONA
2003

Ad normam Statutorum Facultatis Theologiae Universitatis Navarrensis,
perlegimus et adprobavimus

Pampilonae, die 13 mensis martii anni 2003

Dr. Fridericus REQUENA

Dr. Henricus DE LA LAMA

Coram tribunali, die 16 mensis septembris anni 2002, hanc
dissertationem ad Lauream Candidatus palam defendit

Secretarius Facultatis
Eduardus FLANDES

Excerpta e Dissertationibus in Sacra Theologia
Vol. XLIV, n. 6

PRESENTACIÓN

En las últimas dos décadas se ha generado un creciente interés por la historia religiosa contemporánea en España y por la reflexión epistemológica acerca de la historia, sobre todo a partir de los años ochenta. Hace veinte años tenía escaso sentido hablar de historiografía en España, pero en estos momentos su importancia ha cobrado suficiente valor, de manera que es sintomático que ya haya entrado en los planes de estudios de historia, consolidándose como una disciplina dentro de esta ciencia. Este despertar historiográfico abre nuevas posibilidades para conocer mejor diversos aspectos de la vida de la Iglesia que necesitan de mayor profundización.

El aumento en la investigación se refleja en la aparición de nuevos centros que se dedican a escrutar el pasado y en las nuevas revistas y congresos que desean contribuir a la reconstrucción de esta faceta de la historia de la Iglesia. El incremento en los estudios de ámbito nacional se debe en parte al influjo que ha producido el despertar de la historiografía religiosa en otros países europeos, como Italia y Francia.

Desde el siglo XIX habían surgido en Europa debates respecto al estatuto científico de la historia de la Iglesia, que fueron decantándose de distinta manera según los países. Pero es más importante el concepto mismo que tomó esta disciplina en algunos historiadores. En ciertos casos se ha corrido el peligro de desvirtuar la naturaleza del objeto estudiado, o bien se ha parcializado al enfocar todo desde uno solo de sus aspectos. Así se pueden llegar a emitir conclusiones de carácter general que están por encima de los límites que la investigación misma permite.

El trabajo del historiador de la Iglesia no se puede limitar a los aspectos meramente externos: acción social, relaciones con el Estado y otros tópicos que muchas veces son preferidos simplemente por ser los más llamativos o los más sencillos de analizar. Esos ámbitos constituyen tan sólo un primer momento, que debe dar lugar —y así ha ido sucediendo— a consideraciones desde otras perspectivas, como por

ejemplo la sociológica. Estos nuevos enfoques son el fruto de la recepción de nuevas metodologías provenientes del extranjero.

Hay unos puntos de referencia que son insoslayables en la evolución de la historia de la Iglesia en España durante el siglo XX: la Restauración, la II República, la Guerra Civil, el Concilio Vaticano II y la transición hacia la Democracia. La historia de la Iglesia ocurre dentro de un contexto y de una historia civil, aspecto que debe ser tomado en cuenta al estudiar su desarrollo. Como consecuencia, deben tenerse presentes los cambios socio-políticos que marcan el progreso de un país, pero sin restringirlo sólo a ese esquema. El devenir de la Iglesia va más allá de esos periodos políticos concretos, porque la historia de la Iglesia comprende un conocimiento histórico de ésta y de la actuación de sus miembros, y, a la vez, una penetración eclesial de los comportamientos históricos. En nuestro período de estudio no se puede olvidar que aún no contamos con el tiempo necesario para que muchos de los hechos se decanten lo suficiente, por lo que los análisis son hasta cierto punto limitados.

No se analizarán todas las obras publicadas sobre temas relacionados con la historia eclesiástica, sino las más importantes, aquellas de los autores más consagrados y que sirvan para la reconstrucción historiográfica que aquí se intenta. No por ello se dejarán de mencionar aquellos textos que, por el tema que en principio dicen abordar, se muestren finalmente poco idóneos para el objetivo propuesto, ya que esto nos permitirá obtener una amplia visión de lo que se está investigando.

Se vio conveniente, para situarnos en una panorámica extensa de las investigaciones, dedicar unos capítulos a la trayectoria de esta disciplina eclesiástica desde sus orígenes, y de modo particular, de su desarrollo en el ámbito español. Se presenta un trabajo de síntesis y recopilación que esperamos sirva para seguir avanzando en el mejor conocimiento del pasado reciente eclesiástico español y suministre luces sobre posibles vías para su continuación.

En el presente *Excerptum* se recoge un resumen de lo expuesto en la tesis doctoral. Se exponen algunos de los estudios realizados por autores que abordan las cuestiones de mayor interés y que en algunos cuentan con un amplio soporte bibliográfico. Existen otros temas que todavía están esperando una mayor investigación por parte de las instituciones e historiadores. Se muestran asimismo las principales tendencias historiográficas españolas que han evolucionado a través del siglo XX y las conclusiones obtenidas al finalizar esta investigación.

ÍNDICE DE LA TESIS

INTRODUCCIÓN	7
--------------------	---

CAPÍTULO I DESARROLLO DE LA DISCIPLINA DE LA HISTORIA DE LA IGLESIA

1. DESDE LOS ORÍGENES HASTA EL SIGLO XVIII: DE LOS HECHOS A LA ILUSTRACIÓN	11
a. Época Antigua: transmisión y reflexión sobre un mensaje	12
b. Edad Media: entre la historia profana y la teología	23
c. Siglos XVI-XVIII: la recolección y edición de las fuentes	27
2. LA HISTORIA DE LA IGLESIA EN EL SIGLO XIX: LA ECLOSIÓN DEL POSITIVISMO	35
a. La búsqueda del carácter científico de la historia	35
b. El intento de Comte: el positivismo francés	37
c. El influjo de Ranke: el historicismo clásico alemán	40
3. LA IMPLANTACIÓN DE UNA NUEVA DISCIPLINA: LA DESPOSITIVIZACIÓN DE LA HISTORIA DE LA IGLESIA (SIGLO XX)	47
a. La decadencia del historicismo clásico en Europa	46
b. La revitalización de la Historia de la Iglesia	51
c. Los <i>Annales</i> y la aspiración a una historia total en Francia	54
d. La renovación de la Historia en el ámbito de anglosajón	72
e. La historiografía actual: las nuevas tendencias historiográficas y el posmodernismo	75
f. Relación de la Historia de la Iglesia con la Teología	85
g. La historia de la Iglesia como disciplina científica	99
h. Nuevas perspectivas de la Historia Eclesiástica	102

CAPÍTULO II
LA HISTORIA DE LA IGLESIA EN ESPAÑA

1. EVOLUCIÓN DE LA HISTORIA ECLESIASTICA EN ESPAÑA: DE LOS ORÍGENES AL SIGLO XIX	111
a. Las primeras obras (s. XVI)	111
b. La superación de las falsas crónicas (s. XVII)	115
c. La elaboración de una historia completa (s. XVIII)	118
d. Principales historiadores y obras del siglo XIX	126
2. EL CONTEXTO HISTÓRICO: LA IGLESIA ESPAÑOLA, DEL 98 A LA TRANSICIÓN	132
a. La Iglesia ante el fin y el comienzo de un nuevo siglo	134
b. La Iglesia y la dictadura primorriverista	140
c. La Iglesia durante la Segunda República	142
d. La Iglesia durante la Guerra Civil	154
e. La Iglesia de la posguerra	161
f. La Iglesia y la Transición	166
3. EL TEXTO HISTÓRICO: LA EVOLUCIÓN DE LA HISTORIOGRAFÍA ECLESIASTICA EN ESPAÑA EN EL SIGLO XX	171
a. Los primeros pasos	171
b. La influencia francesa	176
c. La primera Gran historia de la Iglesia del siglo XX	178
d. El primer Diccionario de Historia eclesiástica	186
e. La primera Historia de la Iglesia completa después de un siglo	189
f. La Historia de la Iglesia en España: un territorio olvidado	197
g. La necesidad de nuevos estudios	203
h. La disponibilidad de las fuentes	206
i. La apertura en los investigadores	212
j. Los análisis historiográficos recientes	215
k. ¿Historia de la Iglesia o de las relaciones entre política y religión? ..	223

CAPÍTULO III
HISTORIOGRAFÍA RECIENTE SOBRE LA IGLESIA
EN LA ESPAÑA DEL SIGLO XX

1. PRINCIPALES OBRAS DEL SIGLO XX	231
a. Algunas biografías	232
b. Los estudios sociológicos	234
c. Obras de cobertura histórica amplia	240
2. TEMAS INVESTIGADOS	268
a. Relaciones Iglesia-Estado	269
b. Clericalismo y anticlericalismo	272
c. Acción política	275

d. El clero	278
e. Acción Social	280
f. Piedad	294
3. TENDENCIAS HISTORIOGRÁFICAS	300
a. La historiografía tradicional	317
b. La Historiografía renovada	323
c. La Historiografía materialista	330
d. La historiografía actual	334
4. EL ESFUERZO DEBE CONTINUAR	336
a. Un campo todavía por roturar	337
b. Algunas Lagunas	341
c. Lo que queda por hacer	348
CONCLUSIONES. DESAFÍOS DE LA HISTORIOGRAFÍA ECLESIASTICA DEL SIGLO XXI	359
BIBLIOGRAFÍA	367

BIBLIOGRAFÍA DE LA TESIS

A. MONOGRAFÍAS

- ALDEA VAQUERO, Q. (dir.) et al., *Diccionario de historia eclesiástica de España*, 5 vols., Instituto Enrique Flórez, Madrid 1972-87.
- ALMERICH, P., *Cambio social y religión en España*, Barcelona 1975, 277 pp.
- ANDRÉS MELQUIADES, M. et al., *Aproximación a la historia social de la Iglesia española contemporánea: II Semana de historia eclesiástica de España contemporánea*, Monasterio de El Escorial, Madrid 1978, 321 pp.
- ANDRÉS-GALLEGO, J., *El problema (y la posibilidad) de entender la historia de España*, Encuentro, Madrid 1999, 297 pp.
- *Histoire religieuse de l'Espagne*, Éditions du Cerf, Paris 1998, 289 pp.
- *La política religiosa en España, 1889-1913*, Editora Nacional, Madrid 1975, 521 pp.
- *Pensamiento y acción social de la Iglesia en España*, Madrid 1984, 427 pp.
- ANDRÉS-GALLEGO J. (dir.) et al., *Historia General de España y América*, 19 vols., 1981-1992.
- ANDRÉS-GALLEGO, J. (ed.), *La historia de la Iglesia en España y el mundo hispano*, Fundación Universitaria San Antonio, Murcia 2001, 381 pp.
- ANDRÉS-GALLEGO, J. et al., *Estudios históricos sobre la Iglesia española contemporánea: III Semana de Historia Eclesiástica de España Contemporánea*, Monasterio de El Escorial, Madrid 1979, 398 pp.
- *Historia de la historiografía española*, Encuentro, Madrid 1999, 338 pp.
- *Los españoles entre la religión y la política. El franquismo y la democracia*, Unión Editorial, Madrid 1996, 309 pp.
- ANDRÉS-GALLEGO, J.-PAZOS, A.M., *Histoire religieuse de l'Espagne*, Éditions du Cerf, Paris 1998, 289 pp.
- *Historia de la historiografía española*, Encuentro, Madrid 1999, 338 pp.
- *La Iglesia en la España Contemporánea. 1800-1999*, 2 vols., Ediciones Encuentro, Madrid 1999, 372 y 425 pp.
- AUBERT, R. et al., *Nueva Historia de la Iglesia*, I, Cristiandad, Madrid 1964, 598 pp.

- AURELL, J., *El estatuto epistemológico de la Historia de la Iglesia. Su relación con otras disciplinas*, Tesis de Licenciatura, *pro manuscripto*, Universidad de Navarra, 2001.
- BELDA, R. et al., *Iglesia y sociedad en España, 1939-1975*, Editorial Popular, Madrid 1977, 376 pp.
- BENAVIDES GÓMEZ, D., *Democracia y cristianismo en la España de la Restauración (1875-1931)*, Madrid 1978, 391 pp.
- BURKE, P., *La revolución historiográfica francesa. La escuela de los Annales 1929-1984*, Gedisa, Barcelona 1993, 142 pp.
- CALLAHAN, W.J., *The Catholic Church in Spain, 1875-1998*, Catholic University of America, Washington, D. C. 2000, 695 pp.
- CARBALLO, F.-MAGARIÑOS, A., *La Iglesia en la Galicia contemporánea. Análisis histórico y teológico del periodo 1931-1936, II República*, Akal, Madrid 1978, 599 pp.
- CÁRCEL ORTÍ, V., *Buio sull'altare. 1931-1939: La persecuzione della Chiesa in Spagna*, Città Nuova, Roma 2000, 198 pp.
- *La gran persecución. España, 1921-1939*, Planeta Testimonio, Barcelona 2000, 370 pp.
- *Mártires españoles del siglo XX*, BAC, Madrid 1995, 659 pp.
- *Pablo VI y España. Fidelidad, renovación y crisis (1963-1978)*, BAC, Madrid 1997, 1050 pp.
- CÁRCEL ORTÍ, V. (dir.), *La Iglesia en la España contemporánea (1808-1975)*, en R. García-Villoslada (ed.), *Historia de la Iglesia en España, V*, BAC, Madrid 1979, 805 pp.
- CARO BAROJA, J., *Introducción a una historia contemporánea del anticlericalismo español*, Istmo, Madrid 1980, 243 pp.
- CUENCA TORIBIO, J.M., *La historiografía sobre la Edad Contemporánea*, en J. ANDRÉS-GALLEGO (coord.), *Historia de la historiografía española*, Encuentro, Madrid 1999, pp. 183-296.
- *Aproximación a la historia de la Iglesia contemporánea en España*, Rialp, Madrid 1978, 434 pp.
- *Estudios sobre el catolicismo español contemporáneo, I*, Universidad de Córdoba, Córdoba 1990, 237 pp.
- *Estudios sobre la Iglesia andaluza moderna y contemporánea*, Instituto de Historia de Andalucía, Córdoba 1980, 180 pp.
- *La historiografía sobre la Edad Contemporánea*, Encuentro, Madrid 1999, 296 pp.
- CUENCA TORIBIO J.M.-LONGARES ALONSO, J., *Bibliografía de historia de la Iglesia (1940-1974): Artículos de revista*, Valencia y Córdoba 1976, 480 pp.
- CHAO REGO, J., *La Iglesia en el franquismo*, Felnar, Madrid 1976, 557 pp.
- DUCASTELLA, R. et al., *Análisis sociológico del catolicismo español*, Barcelona 1967, 165 pp.

- ESPADAS BURGOS, M. et al., *Iglesia, sociedad y política en la España contemporánea: VI Semana de Historia Eclesiástica de España contemporánea, R. Colegio Universitario de María Cristina, El Escorial*, Ediciones Escorialenses, Madrid 1983, 407 pp.
- GARCIA I JORDÁN, P., *Els catòlics catalans i la segona República 1931-1936*, Abadía de Montserrat, Barcelona 1986, 159 pp.
- GARCÍA ORO, J., *Historia de las diócesis españolas, XV: Iglesias de Lugo, Mondoñedo-Ferrol y Orense*, BAC, Madrid 2002, 710 pp.
- GARCÍA-VILLOSLADA, R., *Historia de la Iglesia en España*, 5 vols., BAC, Madrid 1979.
- GÓMEZ PÉREZ, R., *El franquismo y la Iglesia*, Rialp, Madrid 1986, 301 pp.
- GONZÁLEZ ANLEO, J., *La Iglesia española en 1970*, en P. Lucas Verdú (coord.), *España: perspectiva*, II, Gaudiana Publicaciones, Madrid 1971, pp. 115-146.
- GONZÁLEZ DE CARDENAL, O., *La Iglesia en España, 1950-2000*, PPC, Madrid 2000, 429 pp.
- GOÑI GAZTAMBIDE, J., *Historia de los obispos de Pamplona, XI: Siglo XX*, Pamplona 1999, 891 pp.
- IGGERS, G.G., *La ciencia histórica en el siglo XX. Las tendencias actuales*, Idea Books, Barcelona 1998, 156 pp.
- *La ciencia histórica en el siglo XX. Tendencias actuales*, Idea Books, Barcelona 1998, 156 pp.
- *New directions in European Historiography*, Methuen, London 1985, 267 pp.
- IGGERS, G.G.-POWELL, J.M. (eds.), *Leopold von Ranke and the Shaping of the Historical Discipline*, Syracuse University, New York 1990, 223 pp.
- JEDIN, H., *Manual de Historia de la Iglesia, I*, Herder, Barcelona 1966, 631 pp.
- JOVER ZAMORA, J.M., *Historiadores españoles de nuestro siglo*, Real Academia de la Historia, Madrid 1999, 386 pp.
- LABOA, J.M., *La Iglesia en España. Aproximación a su historia: 1492-2000*, San Pablo, Madrid 2000, 270 pp.
- LANNON, F., *Privilegio, persecución y profecía. La Iglesia católica en España, 1875-1975*, Alianza, Madrid 1987, 324 pp.
- LONGARES ALONSO, J.-ESCUADERO, J.L., *Bibliografía fundamental de historia de la Iglesia en la España Contemporánea (s. XVIII-XX)*, Escudero, Córdoba 1979, 573 pp.
- MANENT I SEGIMON, A.-RAVENTÓS I GIRALT, J., *L'Església clandestina a Catalunya durant la guerra civil (1936-1939): (Els intents de restablir el culte públic)*, Abadía de Montserrat, Barcelona 1984, 296 pp.
- MARÍN GELABERT, M.A., *La historiografía española de los años cincuenta. Las escuelas en un ambiente de renovación teórico-metodológica*, Tesis Doctoral, pro manuscrito, Barcelona 1999.
- MARROU, H., *Introduction to St. Augustine. The City of God*, Faber and Faber, London, 288 pp.

- MARTÍ GILABERT, F., *Política religiosa de la Segunda República española*, EUNSA, Pamplona 1998, 282 pp.
- MASSOT I MUNTANER, J., *Aproximació a la història religiosa de Catalunya contemporània*, Abadía de Montserrat, Barcelona 1973, 228 pp.
- *L'Església Catalana al segle XX*, Curial, Barcelona 1975, 223 pp.
- MIOZZI, U.M., *Storia della chiesa spagnola (1931-1966)*, Istituto Editoriale del Mediterraneo, Roma 1967, 313 pp.
- MONTERO GARCÍA, F., *El movimiento católico en España*, Eudema, Madrid 1993, 96 pp.
- MUÑOZ I LLORET, J.M., *Jaume Vicens Vives (1910-1960). Una biografia intel·lectual*, Edicions 62, Barcelona 1997, 416 pp.
- ORLANDIS ROVIRA, J., *El catolicismo en la España de hoy*, Delegación de Juventudes, Pamplona 1960, 77 pp.
- PALACIO ATARD, V., *Ensayos sobre historiografía contemporánea*, Ite, Madrid 1970, 226 pp.
- PASAMAR ALZURIA, G.-PEIRÓ MARTÍN, I., *Diccionario de historiadores españoles contemporáneos (1840-1980)*, Akal, Madrid 2002, 699 pp.
- I. *Historiografía y práctica social en España*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza 1987, 92 pp.
- PAYNE, S.G., *El catolicismo español*, Planeta, Barcelona 1984, 315 pp.
- PETSCHEN, S., *La Iglesia en la época de Franco*, Ediciones Sedmay, Madrid 1977, 199 pp.
- PLADEVALL, A., *Història de l'Església a Catalunya*, Claret, Barcelona 1989, 255 pp.
- PRIEN, H.J., *Religiosidad e Historiografía (en América Latina)*, Madrid 1998, 283 pp.
- REDONDO, G., *Historia de la Iglesia en España. 1931-1939*, 2 vols., Rialp, Madrid 1993, 558 y 670 pp.
- *Política, cultura y sociedad en la España de Franco (1939-1975)*, I: *Configuración del Estado español, nacional y católico (1939-1947)*, EUNSA, Pamplona 1999, 1159 pp.
- REQUENA, F.M., *Espiritualidad en la España de los años veinte. Juan G. Arinero y la revista «La Vida sobrenatural» (1921-1928)*, EUNSA, Pamplona 1999, 291 pp.
- RESINES, L., *Historia de la catequesis en España*, Central Catequística Salesiana, Madrid 1995, 160 pp.
- *Historia de la catequesis en España: Historia y textos*, BAC, Madrid 1997, 983 pp.
- REVUELTA GONZÁLEZ, M., *El anticlericalismo español en sus documentos*, Barcelona 1999, 160 pp.
- RUIZ, J., *Iglesia, Estado y Sociedad en España. 1930-1982*, Argos Vergara, Barcelona 1984, 402 pp.
- RÚJULA, P.-PEIRÓ MARTÍN, I., *La historia Local en la España contemporánea*, L'Avenç, Barcelona 1999, 518 pp.

- RUOTOLO, G., *La filosofia della storia a la Città di Dio*, Libreria Editrice Fiorentina, Firenze 1932, 242 pp.
- SANTAMARÍA, C. et al., *Catolicismo Español: Aspectos Actuales*, Madrid 1955.
- SARANYANA, J.I. (dir.) et al., «*Qué es la historia de la Iglesia*». *Actas del XVI Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra*, Pamplona 1996, 742 pp.
- SECO SERRANO, C. et al., *La cuestión social en la Iglesia española contemporánea: IV-V Semana de Historia Eclesiástica de España Contemporánea R. Colegio Universitario de María Cristina, El Escorial, IV-V*, Ediciones Escorialenses, Madrid 1981, 435 pp.
- TUÑÓN DE LARA, M., *El hecho religioso en España*, Librairie du Globe, Paris 1968, 192 pp.
- VÁZQUEZ DE PRADA, V. et al., *La historiografía en occidente desde 1945. Actitudes, tendencias y problemas metodológicos*, Pamplona 1985, 501 pp.
- VÁZQUEZ O.P, J.M., *Realidades socio-religiosas de España*, Nacional, Madrid 1967, 325 pp.
- VÁZQUEZ, J.M. et al., *La Iglesia española contemporánea*, Editora Nacional, Madrid 1973, 502 pp.
- VICENS VIVES, J., *Aproximación a la Historia de España*, Vicens-Vives, Barcelona ⁴1981, 177 pp.
- *Historia de España y América, V: Los siglos XIX y XX*, Vicens-Vives, Barcelona ²1971, 718 pp.
- VINCENT, M., *Catholicism in the Second Spanish Republic: religion and politics in Salamanca, 1930-1936*, Clarendon Press, Oxford 1996, 286 pp.

B. ARTÍCULOS

- ANDRÉS-GALLEGO, J., *La historia religiosa en España*, en «Anuario de Historia de la Iglesia» 4 (1995) 259-269.
- AURELL, J., *Historiadores «románticos» e historiadores «científicos» en la historiografía catalana contemporánea: Nacionalismo historiográfico y revisionismo generacional*, en «Memoria y Civilización. Anuario de Historia» 3 (2000) 237-273.
- BARRERA, C., *Revistas católicas y conflicto con el poder político en el tardofranquismo*, en «Anuario de Historia de la Iglesia» 10 (2001) 101-142.
- BERZAL DE LA ROSA, E., *La historia de la Iglesia española contemporánea. Evolución historiográfica*, en «Anthologica Annu» 44 (1997) 633-674.
- BRANDMÜLLER, W., *Iglesia Histórica, Historia de la Iglesia. Reflexiones acerca de la condición científica de la «Historia de la Iglesia»*, en «Scripta Theologica» 16 (1984) 275-290.
- BRAVO, G., *Limitaciones y condicionamientos de la reflexión historiográfica española*, en «Hispania» 58/198 (1998) 49-64.

- CACHO VIU, V., *Los supuestos del contemporaneísmo en la Historiografía de posguerra*, en «Cuadernos de Historia Contemporánea» 9 (1988) 17-28.
- CÁRCEL ORTÍ, V., *Visitas «ad limina» de los obispos españoles a Pablo VI en 1972 y 1977*, en «Anuario de Historia de la Iglesia» 10 (2001) 57-74.
- *La visita apostólica de 1933-34 a los seminarios españoles*, en «Anuario de Historia de la Iglesia» 2 (1993) 127-150.
- CHAVES PALACIOS, J., *La Iglesia en la Extremadura contemporánea. Su apoyo a los sublevados en la provincia de Cáceres (1936-1939)*, en «Hispania Sacra» 107/53 (2001) 43-61.
- CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS, *Actas del I Congreso de Historia de la Iglesia en España y el Mundo Hispano [1999]*, en «Hispania Sacra» 53/107-108 (2001).
- CUENCA TORIBIO, J.M., *De historia e historiadores españoles contemporáneos*, en «Historia y vida» 240 (1988) 111-126.
- *La Historiografía eclesiástica Española Contemporánea. Balance Provisional a finales del siglo*, en «Hispania Sacra» 51/103 (1999) 355-383.
- CUESTA BUSTILLO, J., *Estudios sobre el catolicismo español (1915-1930). Un estado de la cuestión*, en «Studia Historica Contemporanea» 2/4 (1984) 193-245.
- DOMÍNGUEZ ROJAS, J., *La Iglesia española en cifras. Análisis de los datos estadísticos (1960-1980)*, en «Anuario de Historia de la Iglesia» 10 (2001) 31-55.
- ESTEBAN DE VEGA, M.-ROBLES CARCEDO, L., *La historiografía española contemporánea en 1991*, en «Ayer» 6 (1992) 39-50.
- FORCADELL ÁLVAREZ, C., *La fragmentación espacial en la historiografía contemporánea: La historia regional/local y el temor a la síntesis*, en «Studia Historica. Historia Contemporánea» 13-14 (1995-6) 7-27.
- FORCADELL ÁLVAREZ, C., *La Historiografía contemporánea española actual: síntesis y microanálisis*, en «Revista de Historia Jerónimo Zurita» 71 (1995) 47-58.
- GARCÍA DE CORTÁZAR, F., *La Iglesia española de la Restauración: definición de objetivos y prácticas religiosas*, en «Letras de Deusto» 8/16 (1978) 5-34.
- GONZÁLEZ DE CARDEDAL, O., *La Iglesia en España: problemas de superficie y problemas de fondo*, en «Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas» 75 (1998) 561-622.
- GUERRA CAMPOS, J., *La Iglesia en España (1936-1975): síntesis histórica*, en «Boletín oficial del obispado de Cuenca» 5 (1986) 3-95.
- LUQUE ALCAIDE, E., *El debate epistemológico sobre la historia de la Iglesia*, en «Estudios Ibero-Americanos» 24/2 (1988) 205-216.
- MANET Y SEGIMON, A., *Revistas católicas en Cataluña entre 1945 y 1980*, en «Anuario de Historia de la Iglesia» 10 (2001) 143-149.
- MARÍN GELABERT, M.A., *Luces y sombras del contemporaneísmo español en la última década*, en «Ayer» 41 (2001) 213-255.
- MARTÍ GILABERT, F., *La Iglesia y la Dictadura de Primo de Rivera (1923-1929)*, en «Anuario de Historia de la Iglesia» 2 (1993) 151-178.

- *La Iglesia y la Dictadura de Primo de Rivera (1923-1929)*, en «Anuario de Historia de la Iglesia» 2 (1993) 151-179.
- MARTÍN RUBIO, A.D., *La persecución religiosa en España (1931-1939); una aportación sobre las cifras*, en «Hispania Sacra» 107/53 (2001) 63-89.
- MARTÍN-HERNÁNDEZ, F., *La formación espiritual de los sacerdotes españoles*, en «Anuario de Historia de la Iglesia» 2 (1993) 97-125.
- MOLINER PRADA, A., *Félix Sardá y Salvany, escritor y propagandista católico*, en «Hispania Sacra» 107/53 (2001) 91-109.
- MONTERO GARCÍA, F., *El movimiento católico en España: la respuesta de la provincia eclesiástica de Valladolid a la encuesta de Vico (1908)*, en «Espacio, Tiempo y Forma, serie V» 5 (1992) 343-367.
- MORENO DE PINILLA O.F.M. Cap, B. *Veinticinco años de estudios de Historia eclesiástica en España (1940-1965)*, en «Naturaleza y Gracia» 12 (1966) 30-82.
- MORENO SECO, M., *Iglesia y Transición en la diócesis de Orihuela-Alicante*, en «Hispania Sacra» 107/53 (2001) 149-168.
- NÚÑEZ PÉREZ, M.G., *La biografía en la actual historiografía contemporánea española*, en «Espacio, Tiempo Y Forma. Historia Contemporánea» 10 (1997) 407-439.
- OLÁBARRI CORTÁZAR, I., *La recepción en España de la Revolución Historiográfica del siglo XX*, en V. VÁZQUEZ DE PRADA (ed.) et al., *La historiografía en Occidente desde 1945. Actitudes, tendencias y problemas metodológicos*, EUNSA, Pamplona 1985, pp. 87-109.
- *Los estudios de historia de la historiografía española contemporánea: estado de la cuestión*, en «Storia della Storiografia» 11 (1987) 122-140.
- ORDOVÁS, J.M., *El relanzamiento de la Acción católica en España durante la Segunda República (1931-1936)*, en «Anuario de Historia de la Iglesia» 2 (1993) 179-195.
- ORLANDIS, J., *Algunas reflexiones en torno a la «Historia de la Iglesia»*, en «Anuario de Historia de la Iglesia» 1 (1992) 15-22.
- ORTEGA Y GASSET, J., *Estado e Iglesia*, en «Revista de Occidente» 47 (1974) 152-163.
- OTADUY, J., *Teología en la Universidad. Régimen legal de la enseñanza religiosa durante el Franquismo y la transición*, en «Anuario de Historia de la Iglesia» 10 (2001) 75-94.
- PASAMAR ALZURIA, G., *Corrientes, influencias y problemática de la historiografía contemporánea española*, en «Studium. Geografía, historia, Arte y Filosofía» 3 (1991) 95-134.
- *La formación de la historiografía profesional en los inicios del franquismo (academicismo y legitimización)*, en «Perspectiva contemporánea» 1/1 (1988) 135-149.
- *La historiografía profesional española en la primera mitad del siglo actual: una tradición liberal truncada*, en «Studium. Geografía, Historia, Arte y Filosofía» 2 (1990) 133-156.

- *Los Historiadores españoles y la reflexión historiográfica, 1880-1980*, en «Hispania» 58/198 (1998) 13-48.
- PEIRÓ MARTÍN, I., *Aspectos de la historiografía universitaria española en la primera mitad del siglo XX*, en «Revista de historia Jerónimo Zurita» 73 (1998) 7-28.
- *La historia de la Historiografía en España: una literatura sin objeto*, en «Ayer» (1997) 127-139.
- RAGUER I SUÑER, H., *La Iglesia española en la Segunda República*, en «Arbor» 109/426-427 (1981) 195-210.
- REQUENA, F., *Entrevista con Laureano López Rodó (†): Las relaciones Iglesia-Estado durante mi paso por la cartera de Exteriores*, en «Anuario de Historia de la Iglesia» 10 (2001) 151-183.
- RIQUER I PERMANYER, B., *Jaume Vicens i Vives: renovación metodológica y responsabilidad social*, en «Revista de Occidente» 152 (1994) 141-155.
- SECO SERRANO, C., *La historiografía contemporánea actual*, en «Cuadernos de historia contemporánea» 9 (1988) 109-122.
- SERRANO BLANCO, L., *El interés historiográfico de los movimientos de apostolado seglar para la investigación del tardofranquismo y el estado de conservación de las fuentes para su estudio*, en «Hispania Sacra» 107/53 (2001) 251-266.
- TINEO, P., *La formación teológica en los seminarios españoles*, en «Anuario de Historia de la Iglesia» 2 (1993) 45-96.
- TUSELL, J., *La Iglesia y la Guerra Civil*, en «Historia 16» 13 (1986) 6-48.
- VERDERA, F., *Algunas claves para estudiar la revista «Eclesia» entre 1941-1954*, en «Anuario de Historia de la Iglesia» 10 (2001) 95-100.
- VIVES GATEL, J., *La Bibliografía hispánica de ciencias eclesiásticas*, en «Analecta Sacra Tarraconensia» publicada durante los años 1928-1954.

C. SUBSIDIA

- ACERBI, A., *Il profilo dello storico della Chiesa (I). Prospettiva europea*, en J.I. SARANYANA (ed.) et al., «*Qué es la historia de la Iglesia*». *Actas del XVI Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra*, EUNSA, 1995, pp. 59-72.
- ALBEROLA ROMA, A., *Aproximación a la Reciente historiografía Española*, en *Jornadas sobre la historia en el horizonte del año 2000: compromisos y realidades*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza 1995, pp. 19-41.
- ALDEA VAQUERO, Q. et al., *La Iglesia del siglo XX en España, Portugal y América*, en H. JEDIN, *Manual de Historia de la Iglesia*, X, Herder, Barcelona 1987, pp. 1364.
- ÁLVAREZ JUNCO, J.-JULIÁ, E., *Tendencias actuales y perspectivas de investigación en Historia Contemporánea*, en CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS, *Tendencias en Historia. Encuentro en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo*, Pazo de Mariñan 1988, pp. 53-63.

- ANDRÉS-GALLEGO, J., *El nacimiento de la historiografía religiosa en el mundo hispano*, en ID. (ed.), *La historia de la Iglesia en España y el mundo hispano*, Fundación Universitaria San Antonio, Murcia 2001, pp. 9-21.
- *Entre la religión y la política*, en ID. (dir.) et al., *Historia General de España y América. XIX-1: La época de Franco*, Rialp, Madrid 1992, pp. 51-166.
- *La historia de la Iglesia y la del hecho religioso como tarea de los historiadores*, en J. ANDRÉS-GALLEGO (ed.), *La historia de la Iglesia en España y el mundo hispano*, Fundación Universitaria San Antonio, Murcia 2001, pp. 353-381.
- *La historiografía religiosa*, en A. MORALES MOYA-M.E. DE VEGA, *La historia contemporánea en España: Primer congreso de historia contemporánea de España. Salamanca 1992*, Madrid 1996, pp. 215-220.
- *La Iglesia*, en ID. (dir.) et al., *Historia General de España y América, XVI-1: Revolución y Restauración (1868-1931)*, Rialp, Madrid 1982, pp. 677-755.
- *Sobre las formas de pensar y de ser*, en ID. (dir.) et al., *Historia General de España y América, XVI-1: Revolución y Restauración (1868-1931)*, Rialp, Madrid 1982, pp. 283-382.
- ARBELOA MURO, V.M.-BATLLORI MENNE, M., *La Iglesia*, en J. ANDRÉS-GALLEGO (dir.) et al., *Historia General de España y América, XVII: La Segunda República y la Guerra*, Rialp, Madrid 1986, pp. 175-205.
- BALAGUER, V., *Los Hechos de los Apóstoles y la historia narrativa*, en J.I. SARANYANA, «*Qué es la historia de la Iglesia*». *Actas del XVI Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra*, EUNSA, Pamplona 1996, pp. 553-563.
- BELDA, R., *Hacia un nuevo tipo de presencia de la Iglesia en la sociedad española*, en R. BELDA et al., *Iglesia y sociedad en España, 1939-1975*, Editorial Popular, Madrid 1977, pp. 353-366.
- BRAVO CASTAÑEDA, G., *Elementos para un estudio de las tendencias en la Historiografía Española del último cuarto del siglo*, en J. ARCE MARTÍNEZ-R. OLMOS ROMERA (dirs.), *Historiografía de la Arqueología y de la historia antigua en España (siglos XIII-XX)*, Madrid 1991, pp. 213-217.
- CÁRCEL ORTÍ, V., *La Iglesia durante la II República y la Guerra Civil (1931-39)*, en R. GARCÍA-VILLOSLADA (ed.), *Historia de la Iglesia en España. V: La España contemporánea (1808-1975)*, BAC, Madrid 1979, pp. 331-394.
- CUENCA TORIBIO, J.M., *El catolicismo español en la Restauración (1875-1931)*, en R. GARCÍA VILLOSLADA (dir.), *Historia de la Iglesia en España*, BAC, Madrid 1979, pp. 277-329.
- *Historia de la Iglesia católica contemporánea*, en N. GONZÁLEZ, *La historia contemporánea en la Universidad*, Facultad de Filosofía y Letras, Barcelona 1972, pp. 195-212.
- *Panorama de la Iglesia española durante el pontificado de Benedicto XV (1914-1922)*, en J.A. LACOMBA, *Historia Social de España, Siglo XX*, Guadiana de Publicaciones, Madrid 1976, pp. 325-336.

- *Los católicos españoles ante la Segunda República*, en J.R. JIMÉNEZ, *Iglesia, Estado y Sociedad en España 1930-1982*, Argos-Vergara, 1984, pp. 709-784.
- *La historiografía eclesiástica española contemporánea: balance provisional a finales de siglo (1976-2000)*, en J. ANDRÉS-GALLEGO (ed.), *La historia de la Iglesia en España y el mundo hispano*, Fundación Universitaria San Antonio, Murcia 2001, pp. 263-316.
- DUATO, A., *Los obispos en el proceso de cambio de la Iglesia en España*, en R. BELDA (ed.) et al., *Iglesia y sociedad en España, 1939-1975*, Editorial Popular, Madrid 1977, pp. 123-133.
- FORCADELL ÁLVAREZ, C., *Historiografía regional y local en los siglos XIX y XX: Algunas reflexiones Generales*, en Colegio Universitario de la Rioja, II coloquio sobre historia de la Rioja, Universidad de Zaragoza, Zaragoza 1986, pp. 251-259.
- GARCÍA DE CORTÁZAR, F., *La Iglesia en la crisis del Estado español (1898-1923)*, en M. TUÑÓN DE LARA (ed.), *La crisis del Estado español, 1898-1936*, Cuadernos para el diálogo, Madrid 1978, pp. 343-377.
- GARCÍA DE CORTÁZAR, F., *La nueva historia de la Iglesia contemporánea en España*, en M. TUÑÓN DE LARA (ed.), *Historiografía española contemporánea. X Coloquio del Centro de Investigaciones hispánicas de la Universidad de Pau. Balance y Resumen*, Madrid 1980, pp. 207-231.
- GARCÍA VILLOSLADA, R., *Cien Años de historiografía eclesiástica*, en Facultad de Teología del Norte de España, *Miscelánea José Zunzuegui, II: Estudios Históricos*, Eset, Vitoria 1975, pp. 385-415.
- *Introducción historiográfica*, en Q. ALDEA VAQUERO (dir.) et al., *Diccionario de historia eclesiástica de España*, Instituto Enrique Flórez, Madrid 1972, pp. [1-32].
- GONZÁLEZ ANLEO S.M., J., *Vida religiosa (Informe sociológico, 1970)*, en Fundación FOESSA, *Informe sociológico sobre la situación social de España. 1970*, Euramérica, Madrid 1970, pp. 435-470.
- ILLANES, J.L., *La eclesiología, presupuesto para la configuración de la Historia de la Iglesia como disciplina científica*, en J.I. SARANYANA, «*Qué es la historia de la Iglesia*». *Actas del XVI Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra*, EUNSA, Pamplona 1996, pp. 659-670.
- JIMÉNEZ DUQUE, B., *Espiritualidad y apostolado*, en R. GARCÍA VILLOSLADA (dir.), *Historia de la Iglesia en España, V: La España contemporánea (1808-1975)*, BAC, Madrid 1979, pp. 393-474.
- JOVER ZAMORA, J.M., *Corrientes historiográficas en la España contemporánea*, en J.M. JOVER ZAMORA (ed.), *Historiadores españoles de nuestro siglo*, Real Academia de la Historia, Madrid 1999, pp. 273-310.
- MARTÍ, C., *La Iglesia en la vida política*, en R. BELDA (ed.) et al., *Iglesia y sociedad en España, 1939-1975*, Editorial Popular, Madrid 1977, pp. 139-170.

- MARTÍNEZ FERRER, L., *Conversación en Roma con Walter Brandmüller*, en J.I. SARANYANA (ed.) et al., «*Qué es la historia de la Iglesia*». *Actas del XVI Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra*, EUNSA, 1995, pp. 383-394.
- MARTÍNEZ, E., *La Iglesia ante la evolución socioeconómica*, en R. BELDA (ed.) et al., *Iglesia y sociedad en España, 1939-1975*, Editorial Popular, Madrid 1977, pp. 173-203.
- MÉRIDA-NICOLICH GAMARRO, E., *Un historiador de la Iglesia y de la educación: el doctor don Vicente de la Fuente (1817-1889)*, en J.I. SARANYANA (dir.), «*Qué es la historia de la Iglesia*». *Actas del XVI Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra*, EUNSA, 1996, pp. 475-484.
- MOLINÉ, E., *La Historia de la Iglesia presentada a una sociedad pluralista*, en J.I. SARANYANA, «*Qué es la historia de la Iglesia*». *Actas del XVI Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra*, EUNSA, Pamplona 1996, pp. 689-692.
- OLÁBARRI CORTÁZAR, I., *La recepción en España de la Revolución Historiográfica del siglo XX*, en V. VÁZQUEZ DE PRADA (ed.) et al., *La historiografía en occidente desde 1945. Actitudes, tendencias y problemas metodológicos*, EUNSA, Pamplona 1985, pp. 87-109.
- ORTEGA, J.L., *La Iglesia española desde 1939 hasta 1976*, en R. GARCÍA-VILLOSLADA (dir.), *Historia de la Iglesia en España, V: La España contemporánea (1808-1975)*, BAC, Madrid 1979, pp. 665-714.
- PALACIO ATARD, V., *Iglesia y Estado*, en «*Diccionario de historia eclesiástica de España*» 2 (1972) 1117-1188.
- PASAMAR ALZURIA, G., *Maestros y discípulos: Algunas claves de la renovación de la historiografía española en los últimos cincuenta años*, en P. RÚJULA-I. PEIRÓ MARTÍN, *La historia Local en la España contemporánea*, L'Avenç, Barcelona 1999, pp. 62-79.
- PASAMAR ALZURIA, G.-PEIRÓ, I., *Los inicios de la historiografía profesional en España (regeneracionismo y positivismo)*, en CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS, *Historiografía y práctica social en España*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza 1987, pp. 3-41.
- PEIRÓ MARTÍN, I., *Los estudios de historia de la historiografía en Aragón (1975-1997)*, en P. RÚJULA-I. PEIRÓ MARTÍN, *La historia Local en la España contemporánea*, L'Avenç, Barcelona 1999, pp. 164-168.
- PÉREZ GARZÓN, J.S., *Sobre el esplendor y la pluralidad de la historiografía española. Reflexiones para el optimismo y contra la fragmentación*, en J.L. DE LA GRANJA (ed.) et al., *Tuñón de Lara y la historiografía española, Siglo XXI*, Madrid 1999, pp. 335-354.
- PÉREZ GUTIÉRREZ, F., *La vida religiosa entre dos crisis: fin de siglo y Guerra Civil de 1936*, en R. MENÉNDEZ PIDAL-J.M. JOVER ZAMORA (eds.), *Historia de España. XXXIX/1: La Edad de Plata de la cultura española (1898-1936)*, Espasa-Calpe, Madrid 1994, pp. 509-564.

- PERI, V., *Storia della salvezza e storia della Chiesa: la dimensione unitaria e teologica comune*, en J.I. SARANYANA (dir.), *Qué es la historia de la Iglesia. Actas del XVI Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra*, EUNSA, Pamplona 1996, pp. 703-706.
- POLVERINI, L. *La storia romana nel «De civitate Dei»*, en E. CAVALCANTI (ed.) *Il «De civitate Dei». L'opera, le interpretazioni, l'influsso*, Herder, Roma 1996, pp. 19-34.
- REINHARDT, E., *Perspectivas metodológicas de la «Historia de la Iglesia» en centroeuropa en el siglo XIX*, en J.I. SARANYANA (dir.) et al., *«Qué es la Historia de la Iglesia», XVI Simposio Internacional de Teología*, EUNSA, Pamplona 1996, pp. 503-516.
- SARANYANA, J.I., *La Historia de la Iglesia entre el positivismo y el historicismo*, en J.I. SARANYANA, *«Qué es la historia de la Iglesia». Actas del XVI Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra*, EUNSA, 1996, pp. 239-261.
- SCHEFFCZYK, L., *La eclesiología y la historia de la Iglesia*, en J.I. SARANYANA (dir.) et al., *«Qué es la historia de la Iglesia». Actas del XVI Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra*, EUNSA, 1996, pp. 41-57.
- TOTOSAUS, J.M., *Presencia de la Iglesia en el sector escolar*, en R. BELDA et al., *Iglesia y sociedad en España, 1939-1975*, Editorial Popular, Madrid 1977, pp. 243-279.
- URBINA, F., *Formas de vida de la Iglesia en España: 1939-1975*, en R. BELDA (ed.) et al., *Iglesia y sociedad en España, 1939-1975*, Editorial Popular, Madrid 1977, pp. 9-120.
- VALVERDE, C., *Los católicos y la cultura española*, en R. GARCÍA-VILLOSLADA (dir.), *Historia de la Iglesia en España, V: La España contemporánea (1808-1975)*, BAC, Madrid 1979, pp. 475-573.
- VIGUERIE, J. DE, *Historia religiosa*, en V. VÁZQUEZ DE PRADA (ed.) et al., *La historiografía en occidente desde 1945. Actitudes, tendencias y problemas metodológicos*, EUNSA, Pamplona 1985, pp. 189-208.

LA HISTORIOGRAFÍA ECLESIASTICA ESPAÑOLA EN EL SIGLO XX

El auge de los temas religiosos en los años setenta y ochenta es una muestra del cambio que se ha venido produciendo en la historiografía contemporánea. Se comenzaron a abandonar el materialismo histórico y el mecanicismo, en el que habían influido tantos autores como Fernand Braudel. En el terreno de lo espiritual y lo religioso, las nuevas iniciativas surgidas en esos años se encauzaron por el método de la historia de las mentalidades, en torno a la tercera generación de la escuela de los *Annales*, donde los procesos socioeconómicos dieron paso a los culturales.

Este nuevo giro en el análisis de la historia se inició bajo la guía de estas nuevas corrientes. Con ello hubo una renovación en los temas y se redescubrieron fuentes históricas que habían sido despreciadas.

Existe otra vertiente, más aséptica, en la que «hay un acuerdo más o menos unánime en que historia de la Iglesia podría definirse como el conocimiento del pasado de la Iglesia en cuanto documentada o documentable. El matiz de la “documentabilidad” de la Iglesia en orden a su estudio histórico es esencial, porque si no se da esa premisa, la historia de la Iglesia deviene en historia de la Salvación o teología de la historia»¹. Lo que no se puede hacer, es caer en el error de pensar que la definición de esta disciplina ya se encuentra cristalizada. Tal concepto está en función de la Iglesia misma, que es un organismo vivo y en desarrollo, y que trasciende toda epistemología científica.

A diferencia del común de sociedades, la Iglesia nace, se desarrolla, y tiende, hacia una persona: Cristo. «La fe cristiana no afirma sólo que Jesucristo vivió, transmitió un mensaje e inició una vivencia, sino que ese Cristo fundó una Iglesia, a la que comunicó su verdad y su vida, encomendándole la misión de testimoniarlas y de transmitir las a través de los tiempos. Mensaje, experiencia, vida y comunidad están en la conciencia cristiana íntimamente unidos»². Ya Guardini

había afirmado que «el cristianismo no se reducía a una idea, puesto que era vida, de modo que su esencia, si quería hablarse así, remitía a una persona y a una comunidad concreta: Cristo y la Iglesia, en la que Cristo se hace presente y comunica su vida»³.

La Iglesia es una realidad no sólo humana, sino divino-humana, en la que, además de anunciar un mensaje, se ofrece la vida de la que ese mensaje habla. Por ello agrega José Luis Illanes que, intentar narrar la historia de la Iglesia es intentar narrar la historia de un signo: «el vivir y el desarrollarse de una comunidad que se concibe a sí misma —y, en consecuencia, actúa— como referida por esencia a una realidad invisible y trascendente. De ahí, de ese entrecruzarse, mejor, de ese entremezclarse de lo invisible y lo visible, de lo trascendente y de lo fenomenológico, de lo inverificable y lo verificable, la dificultad y, por así decir, el carácter paradójico de la empresa»⁴.

Hay tres modos fundamentales a lo largo de la historia que han emprendido esta tarea de relatar la historia de la Iglesia. El primero, como historia del desarrollo de la institución eclesial en sí misma, y en sus relaciones con las estructuras de la sociedad civil. Esto sucedió sobre todo a partir del siglo XVI. En la actualidad ya se incluyen cuestiones dogmáticas, pastorales y la comunidad cristiana en su conjunto. El segundo, como una historia de la santidad, reducida muchas veces a la historia de grandes santos. Se ha intentado ampliar a las distintas espiritualidades y a la piedad popular. Y finalmente, la estructuración de la historia de la Iglesia según los frutos histórico-culturales que ha dejado el efectivo vivir cristiano en la sociedad⁵.

Para Vittorio Peri, la Historia de la Iglesia es una ciencia inductiva y analítica, no deductiva; escrita *ad narrandum*, no *ad demonstrandum*; que debe utilizar los instrumentos racionales adecuados a su objeto: la Iglesia como realidad histórica teándrica, centrada en el misterio de la Encarnación y de la Trinidad⁶. Peri menciona también el papel unificador que puede desempeñar en beneficio de la Comunión eclesial entre las diversas Iglesias, en cuanto a la pluralidad de las culturas y civilizaciones históricas. En esta tarea debe aferrarse siempre a la verdad, como pedía León XIII con la pregunta de Job: «¿Acaso Dios tiene necesidad de ser defendido con nuestras mentiras?»⁷.

EL autor denuncia la historia escrita como pedagogía retórica y aboga por una Historia laica de la Iglesia y autónoma en su método y estatuto de investigación. No debería sentirse sacra, pero no por ello va a excluir a Cristo. Esta disciplina puede desempeñar un papel fundamental en el diálogo ecuménico, ya que es capaz de mostrar la catholicidad de la Iglesia a lo largo del tiempo⁸.

Antonio Acerbi representa la otra vertiente acerca de la concepción de la Historia de Iglesia: es una ciencia profana, otra historia más. Dice que cuando un historiador toma esta posición, es calificado de laicista, mientras que los que piensan que es una disciplina teológica manifestarían una *pietas* eclesial. Al analizar el concepto de Historia de la Iglesia presentado por Hubert Jedin⁹ —aclarando que éste nunca afirma que sea una ciencia teológica—, llega a la conclusión de que existen dos vías de acercamiento a esta disciplina. La primera, la historia de la Iglesia, que acoge la realidad del objeto que estudia; y la segunda, la historia del cristianismo o historia religiosa, que se queda en derredor de ese objeto.

Antonio Averbi enfatiza el hecho de que lo documentable es lo que puede someterse a un método histórico, y que lo revelado es lo que cae bajo una metodología teológica. Por ello, «una scienza merita la qualificazione di teologica solo quando ha per oggetto l'operazione divina presente nell'azione umana in quanto rivelata, cioè il "mistero" divino. Ora, la storia della Chiesa, per ammissione degli stessi studiosi che ne sostengono la natura teologica, non può avanzare affermazioni sul "mistero" divino, e non é, quindi, una scienza teologica in senso formale, ma, caso mai, solo in senso analogico»¹⁰. Por eso piensa este autor que cuando algunos autores —como Hubert Jedin— mezclan elementos históricos y elementos teológicos, se está errando el camino para hacer progresar la ciencia histórica al escoger una metodología histórica equivocada. En el análisis de esta actividad, llega a concluir que cada una de las partes —el teólogo y el historiador— deben colaborar conjuntamente en un diálogo constante, pero guardando las distancias y sin inmiscuirse en las competencias específicas del otro¹¹.

Ante la crisis que experimentó la Historia de la Iglesia en su auto-comprensión científica, de si pertenecía a la Historia como tal o más bien a la Teología, decía Walter Brandmüller en 1984 «que no existe tal alternativa, sino que la Eclesiología necesita de la perspectiva teológica si se quiere estudiar y exponer la historia de la Iglesia con objetividad y de modo fecundo para la vida eclesial de ahora y del futuro»¹². También se refiere a la necesidad, tanto de la perspectiva histórica para la elaboración de la teología de la Iglesia, como de la perspectiva teológica para el quehacer científico de la Historia de la Iglesia. Por medio de esa cooperación, esta disciplina «presta a la comunidad eclesial el mismo servicio y ayuda que el recuerdo del propio pasado y la meditación sobre él ofrecen a cada individuo en particular. Si el conocimiento y la aceptación de la propia trayectoria vital constituyen en cada hombre la condición para alcanzar la experiencia

de su identidad, la Iglesia como comunidad sólo puede tomar conciencia de la suya propia asumiendo su historia. Por eso cada generación necesita, para descubrir su papel en la Iglesia, una imagen histórica de ella, una imagen que conjugue al mismo tiempo el elemento humano y el divino»¹³.

Walter Brandmüller opinaba en una entrevista del verano de 1999 que «el objeto de la Historia de la Iglesia es la Iglesia. En sentido propio no existe una historia del cristianismo. El cristianismo es una noción abstracta. La realidad es la Iglesia; sólo Ella puede tener una historia»¹⁴. Por ser una abstracción, una idea, el cristianismo no es propiamente un sujeto histórico.

Este planteamiento se puede ver condensado en pocas frases en el primer número de la revista *Anuario de Historia de la Iglesia*: «La Iglesia in terris consta de una doble dimensión: institucional o jerárquica, y carismática o espiritual. La primera es visible e intrahistórica; la segunda es invisible y trascendente [... Su misión] es evangelizar, es decir, llevar la Buena Noticia a todos los hombres y conducirlos a la bienaventuranza eterna [... Esa] evangelización ha presentado múltiples y variadas formas a lo largo de los tiempos, acorde con la idiosincrasia de cada época y de cada pueblo. Tal “materialización” de lo sobrenatural y trascendente en el reino de la libertad, recibe el nombre de “inculturación” de la fe; y constituye el objeto propio de la “Historia de la Iglesia”. La fe va más allá de los componentes institucionales, culturales y sociológicos, y es el principio rector de la Iglesia en la historia. En tal sentido, y desde el punto de vista epistemológico, la “Historia de la Iglesia” es a la vez teológica e histórica. Es obvio que la verdad puede ser alcanzada por muchos caminos; pero una auténtica comprensión del fenómeno eclesial sólo puede lograrse sub lumine Revelationis»¹⁵.

Queda claro que son variados los matices y los enfoques que pueden concebirse de esta disciplina, pero lo que no puede omitirse es la trascendencia de su objeto, que no permite aprehenderlo del todo, al menos lo suficiente como para responder a todas las inquietudes. Pero no por ello se ha de renunciar a aproximarse lo más posible, a intentar dar explicaciones sobre los hechos en los que también han intervenido libremente los hombres.

1. TEMAS INVESTIGADOS

Dentro de la amplia gama de aspectos que se pueden estudiar sobre la Iglesia española, los que han atraído el interés de los investiga-

dores son sin duda los que más repercusión han tenido en la vida social del país. Si bien aquí caben matizaciones, la mayor parte de la producción historiográfica de que se dispone responde a intereses de diversos sectores que han conducido la mayor parte del esfuerzo hacia determinados campos, dejando sin roturar amplios espacios. Se verán a continuación algunos de los temas que han sido objeto de investigación, sin ningún afán de ser exhaustivos.

a) Algunas biografías

La cosecha sobre personajes de este periodo ha sido abundante. Se pueden destacar entre otras, la biografía sobre *Salvador Rial, Vicari del Cardenal de la Pau*¹⁶ de Hilari Ragner i Suñer, por su aguzado análisis expresado con exactitud. Por su parte, José Luis Mínguez Goyanes ha estudiado al Cardenal gallego *Quiroga Palacios*¹⁷; prelado sobre el cual también ha puesto su atención Cesáreo Gil Atrio¹⁸.

Enrique Berzal de la Rosa posee una biografía interesante sobre *Remigio Gandásegui*¹⁹ que cubre el primer tercio del siglo XX. La actitud de los Cardenales Francesc Vidal i Barraquer, Pedro Segura e Isidro Gomá y Tomás, han sido recogidas en varias biografías²⁰. El notario y jurídico militar José María García Escudero, presenta obras sobre la España reciente con un análisis muy agudo y liberal, aunque en ocasiones con un insuficiente aparato documental y metodológico. También tiene una obra sobre Ángel Herrera Oria²¹.

Hay otra multitud de obras de otros personajes —del clero en su mayoría— que muestran que en los años noventa se ha producido en la historiografía contemporánea española en general un resurgimiento de la biografía histórica²².

b) Relaciones Iglesia-Estado

Las relaciones entre la Iglesia y el Estado constituyen el tema más investigado cuando se ha tratado de hablar de la historia de la Iglesia contemporánea en España²³. José Manuel Cuenca Toribio presenta en la *Aproximación a la historia de la Iglesia contemporánea en España*²⁴, una síntesis sobre las relaciones entre Iglesia y Estado. Describe el clima anticlerical que se vivió en el cambio hacia el siglo XX, sobre todo en el Parlamento; es la llamada *cuestión religiosa*. Fue un tira y afloje de las autoridades civiles anticlericales, enfrentadas con los pre-

lados y la Sede Romana, que tuvo distintos desenlaces hasta la llegada de la dictadura primorriverista; esta situación se volvería a crispar a partir de la Segunda República. En este trabajo queda marcada la incidencia eminentemente personal de las acciones tomadas y de sus consecuencias.

Si bien esta obra es de 1978, el análisis de la situación eclesiástica llega apenas a 1922, y a la luz de los periodos pontificales, lo cual nos lleva a pensar que la Iglesia es vista desde un ángulo externo. Tampoco son muchas las páginas dedicadas al tema concretamente español en el siglo XX. Menciona, entre otras, la labor desarrollada por las ligas católicas —no siempre bien vistas por otras iniciativas eclesiásticas—; la nuevas iniciativas sociales, comenzando por el P. Maximiliano Arboleya, el jesuita Palau y la Asociación Nacional de Propagandistas Católicos.

En el campo más acotado de las relaciones entre la Santa Sede y el gobierno republicano hay varios autores que han elaborado varios estudios. Entre ellos podemos citar a José Manuel Cuenca Toribio²⁵, Víctor Manuel Arbeloa²⁶ y Antonio Marquina²⁷. José María Margenat Peralta por su parte, ha centrado parte de sus esfuerzos en la Iglesia durante la II República²⁸. Antonio Fernández García ha realizado varias aportaciones sobre los mismos conflictos de la década de los treinta²⁹. Alfredo Verdoy en cambio, estudió la persecución que sufrieron los jesuitas³⁰.

A partir del tercer quinquenio del novecientos el catolicismo se había caracterizado por dos notas: «la acusada distensión en las relaciones Iglesia-Estado y la proyección de la temática social a un plano destacado en las preocupaciones de considerables sectores del clero y fieles»³¹. Pero en la nueva década de los años veinte, se encontró una falta de vitalidad en el catolicismo militante, o bien, una ineficacia de la iniciativas emprendidas en las zonas rurales, en la prensa, en la piedad popular y en otros campos. El mismo juicio sostiene varios historiadores respecto al catolicismo social. Como se observa, el enfoque empleado por Cuenca Toribio es eminentemente sociológico. José Andrés-Gallego también ha estudiado en varias obras las relaciones Iglesia-Estado antes de la II República³².

Se ha observado que los estudios posteriores a la Guerra Civil no son abundantes; lo cual nos conduce a pensar que el fin principal que ha conducido hacia estos estudios ha sido el interés por mostrar la actividad positiva de la Iglesia a través de las labores sociales que desarrolló durante el primer tercio del siglo XX. Esto habría servido entonces, para desautorizar toda la actividad anticlerical que se fomentó desde la II República.

c) Clericalismo y anticlericalismo

«Inseparable de nuestro cristianismo desde los días altomedievales, el anticlericalismo a venido a ser, desde que en el siglo XIX se situara extramuros del sentimiento religioso, una de las fuerzas condicionantes de la dinámica de la España contemporánea»³³ que en el siglo XX se hizo más manifiesta en los primeros años de la II República.

Este juicio subraya el hecho de que «el anticlericalismo recoge toda su fuerza de ser una reacción cara al clericalismo y poder de los clérigos, frente, en definitiva, a la conformación de la Iglesia católica en una trabada e imponente organización administrativa que sigue casi al fin de las persecuciones romanas y las invasiones bárbaras. A la vez, el carácter limitativo de su ideología viene dado por un factor a menudo insuficientemente subrayado: la complementariedad del anticlericalismo respecto al catolicismo. Aunque en la actualidad tal vez pudiera concebirse un anticlericalismo sin su dicotomía frente a los credos revelados, hasta nuestros días su presencia era solamente colmada como reacción cara aquéllos»³⁴. Por ello, y por la estrecha identificación que existió entre el pueblo y su religión en España, este hecho alcanzó una relevancia inusitada.

«¿Sentimiento, pues, más que ideología? Tampoco exactamente. Más que casi todos los “anti”, el anticlericalismo se alimenta de un fondo instintivo, de una corriente anímica y psicológica. En los estratos más profundos de la sicología colectiva han anidado desde siglos un antagonismo y una prevención hacia el clero que no siempre obedecen a elementos racionales. Este carácter prejuicioso amengua su potencia racional, sobre todo, en las actitudes colectivas, en las tomas de posición en los estratos que han llevado la antorcha del combate anticlerical»³⁵. Aunque aquí se dan unas pinceladas para esclarecer esta reacción, este tema, por demás polémico, no ha sido suficientemente estudiado³⁶; se ha escrito bastante, pero no se ha profundizado en lo más esencial.

Otro historiador que ha realizado unas cuantas investigaciones es Julio de la Cueva Merino, joven profesional prometedor por el talante que muestran sus primeras obras³⁷. En este mismo campo, pero en la rama educativa, existen trabajos que han querido recoger la polémica surgida durante el cambio de siglo por la secularización de la enseñanza de Teódulo García Regidor³⁸, Manuel Puelles Benítez³⁹ y Enrique Bernard Royo⁴⁰.

d) Acción política

Otra vertiente que se abre es la de las iniciativas políticas de los católicos, sobre todo en cuanto a la democracia cristiana⁴¹. Este tema

no es el mismo de las relaciones Iglesia-Estado, pero en última instancia no deja de estar muy relacionado, por lo que en ocasiones se pueden traslapar, aunque sea un terreno más exclusivo de los laicos.

José Andrés-Gallego ha investigado en varias obras este devenir de los católicos españoles: *¿Fascismo o estado católico? Ideología, religión y censura en la España de Franco. 1939-1941*, y en compañía de Luis de Llera y Antón M. Pazos, *Los españoles, entre la religión y la política. El franquismo y la democracia*⁴².

Es en este campo donde se ha presentado la mayor participación de escritores extranjeros, de los que sólo interesa, por haber trabajado sobre el siglo XX, Stanley G. Payne con una obra sintética: *El catolicismo español*⁴³, que se desarrolla más en este terreno de lo político. Tiene algunos enfoques equivocados, aunque posee el mérito de abarcar prácticamente todo el siglo XX.

El benedictino Hilari Ragner i Suñer publicó en 1976 *La Unió Democràtica de Catalunya i el seu temps (1931-1939)*⁴⁴, que destaca por la exhaustividad de la documentación consultada y por la solidez del aparato crítico.

De José M. Piñol se pueden mencionar *El Nacionalcatolicisme a Catalunya i la resistència (1926-1996)*, en el queda al descubierto su tendencia unilateral, y *La transición democrática de la Iglesia católica española*, libro interesante por la documentación abordada y el análisis sociológico que hace⁴⁵. En un aspecto más particular en cuanto a las distintas iniciativas que se sucedieron, encontramos trabajos de José Leonardo Ruiz⁴⁶. Antonio Moliner Prada, más interesado en la crisis del antiguo régimen, tiene algún trabajo sobre las primeras décadas del siglo XX⁴⁷. Hay un par de tesis de Hilari Ragner i Suñer y Mónica Moreno Seco con estudios regionales⁴⁸.

Dentro de este mismo panorama se pueden situar también varios estudios acerca de la actividad divulgativa llevada adelante por medio de diversos medios de propaganda escrita⁴⁹.

e) El clero

Antón. M. Pazos tiene varias obras modelo que marcan pautas en el desarrollo de la historiografía actual en la vertiente del clero⁵⁰. Carlos García Cortés es otro historiador que ha investigado la Iglesia, aunque se ha especializado más en el siglo XIX⁵¹.

Donde se han dado pequeños avances es en la historia de las sedes episcopales —siguiendo la pauta francesa y canadiense— aunque de

forma insatisfactoria. Su importancia radica en que son un punto de partida necesario para avanzar desde un punto de vista metodológico. Cosa distinta ocurre con los episcopologos, entre los que cabe destacar el trabajo ya referido de José Goñi Gaztambide sobre los obispos de Pamplona⁵². Asimismo hay obras documentales que ha elaborado Vicente Cárcel Ortí que pueden servir de base⁵³. Laura Serrano tiene una tesis doctoral sobre el clero vallisoletano⁵⁴; mientras que Vicente Cárcel Ortí da luces sobre la formación universitaria del clero en diversas obras⁵⁵. *Anuario de Historia de la Iglesia* presenta un apartado dedicado al clero diocesano español entre 1900-1936⁵⁶.

f) Acción Social

El catolicismo social también ha sido un terreno muy visitado en el que las obras y artículos de revista se multiplican y se cuentan por cientos. Los temas que tienden a predominar son la ayuda asistencial, el sindicalismo y la enseñanza. La actividad asistencial de la Iglesia es una «cuestión casi inabarcable, mar sin orillas, habida cuenta del diligente y por siglos solitario protagonismo de aquella en un campo crecientemente seductor para las nuevas hornadas de investigadores por la presencia universal e indomeñable del dolor y la enfermedad en la vida de mujeres y hombres»⁵⁷.

Los principales centros urbanos desde donde mayoritariamente se teje este tapiz son Valladolid y Salamanca. En la primera, el pionero explorador de estos terrenos es Jesús María Palomares Ibáñez⁵⁸, que ha sido seguido por Elena Maza Zorrilla⁵⁹ y Pedro Carasa⁶⁰. En Salamanca María Dolores Gómez Molleda⁶¹ impulsó los estudios sobre la beneficencia y acción social del Estado. Le acompaña, Mariano Esteban de Vega⁶². La vertiente del catolicismo social también ha sido ampliamente investigada por tres historiadores: Feliciano Montero García⁶³, José Andrés-Gallego⁶⁴ y Rafael Sanz de Diego⁶⁵, autores que abordan este tema lejos de la apología.

Además de esa multitud de trabajos de la cual sólo se mencionará una pequeña parte, no hay duda de que uno de los personajes de la historiografía actual que más se ha dedicado a esta vertiente es José Andrés-Gallego, «prolífico autor que cuenta en su haber con importantes contribuciones a la materia aquí analizada en sus variadas facetas de artículos, monografías y libros [...] singularmente atraído por los aspectos sociales de la acción de la Iglesia y de los católicos en los avatares contemporáneos de nuestro país»⁶⁶.

Destacan entre las obras de este historiador, *El Pensamiento y acción social de la Iglesia en España*⁶⁷, en la que, «bien impostados documental y bibliográficamente, sus estudios muestran una incoercible tendencia a abrir incesantemente nuevos caminos, con hipótesis y sugerencias del mayor interés, pero brotadas con torrencial fecundidad sin la prueba de contraste exigida en más de una ocasión»⁶⁸. Los defectos de esta obra no necesariamente se aplican a las demás, que siguen siendo pioneras en varios temas. Existen unas cuantas obras en las que se ha tratado sobre la Acción Católica promovida por el Papa⁶⁹. Sobre este tema hay un sinnúmero de artículos de revista que llevaría demasiado lejos detallar.

Un buen resumen de la actividad desarrollada en el campo asociativo —con predominio del mundo laico— entre los años 1868 y 1931 lo presenta José Andrés-Gallego en *La Iglesia*⁷⁰. Comienza por mostrar la labor desplegada por *Los laicos y el asociacionismo de base*, que desarrollaron una multitud de iniciativas en las que se congregaron millares de católicos a través de distintos movimientos asociativos. Promovieron diversidad de devociones e hicieron surgir nuevos apostolados. A esto se sumó un *Asociacionismo eticista*, cuyo eje fue la propaganda y los medios de comunicación escrita.

Para luchar en ciertas áreas donde el socialismo hacía tiempo que venía incidiendo, el asociacionismo benéfico congregó a miles de católicos volcados en actividades asistenciales, de ayuda material directa, así como entidades educativas, económicas y recreativas, que se extendieron por todo el país. A pesar de este enorme activismo, al catolicismo social español le faltaron una categorías y lenguaje modernos, que hubieran hecho menos polémico, y a lo mejor mucho más fructífero, el diálogo con las grandes organizaciones obreras, a pesar de su marcada tendencia política.

En este mismo ámbito, Alberte Martínez López ha estudiado el sindicalismo católico gallego⁷¹. Antón M. Pazos tiene varias obras ejemplares que marcan pautas en el desarrollo de la historiografía actual en la vertiente social⁷².

Otros investigadores de renombre pero cuya producción en los últimos años ha venido a menos son, Josefina Cuesta Bustillo que ha centrado su esfuerzos en el catolicismo social del siglo XX⁷³ y de modo particular el sindicalismo católico⁷⁴. Juan José Castillo es otro personaje que se abre paso en este mismo campo, pero con una visión menos positiva y para quien los sindicatos católicos, *amarillistas*, tenían por misión favorecer al sistema capitalista. Con esas organizaciones se habría buscado mantener las diferencias sociales y anular el sindicalismo de clase⁷⁵.

Domingo Benavides Gómez, tiene varios trabajos en los que demuestra su dominio del catolicismo social, si bien defiende que este movimiento ha sido un fracaso⁷⁶. José Sánchez Jiménez tiene varias obras que demuestran un sólido trabajo que ya alcanza un par de décadas⁷⁷. Luis Miguel Moreno, también se ha interesado por el ámbito social⁷⁸. Samuel Garrido trata un tema con frecuencia olvidado, *Los trabajadores de las derechas*⁷⁹. Otro de los intelectuales de andar riguroso en sus investigaciones, aunque tampoco sea historiador es José Ramón Montero, que ha presentado a la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA) como el partido legitimador del capitalismo e instrumento de la clase poderosa y fascista; el mismo juicio aplica a la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, a la Acción Católica y en general a todo el catolicismo social⁸⁰.

Salvador Carrasco ha estudiado la acción social de los dominicos⁸¹, José María Arribas Macho el sindicalismo agrario⁸², Luis Castells el sindicalismo católico⁸³, e Ignacio Olábarri Cortázar la organización obrera⁸⁴. En el sindicalismo también han incursionado Antonio Elorza⁸⁵, Colin M. Winston⁸⁶, Emilio de la Parra⁸⁷ y de nuevo Rafael Sanz de Diego con un análisis crítico bien calibrado⁸⁸. Vicente Cárcel Ortí tiene una obra que estudia lo que sucedió a principios del siglo XX⁸⁹.

Otro terreno con vetas por investigar es el de la labor educativa, criticada y desgarbada muchas veces por quienes sistemáticamente han optado por atacar a la Iglesia. Podemos señalar algunos trabajos de Cristóbal Robles⁹⁰, y los de Eulogio Zudaire Huarte⁹¹, Teódulo García Regidor⁹², Manuel de Puellas Benítez⁹³ y Enrique Bernard Royo⁹⁴.

Aunque se ha efectuado un recorrido vertiginoso sobre algunos aspectos, en el terreno social «los españoles, una vez más, no están en la vanguardia de un frente historiográfico tampoco, en verdad, muy asistido en otros países. Sin embargo, el material no falta y llega a ser en algunos extremos abundante. La densidad del tejido admirablemente hilado por un gran número de institutos y congregaciones femeninas, autóctonas o foráneas, a lo largo de toda la modernidad, superando tractos legislativos y dificultades y obstáculos de variada índole en ocasiones, de ciega cerrazón doctrinal o política, proporciona un abastado arsenal de documentación. La historia de la labor de dichas órdenes y de sus fundadores y fundadoras no defrauda casi nunca al respecto, pese a su habitual tono hagiográfico y elementalidad científica»⁹⁵. Estos enfoques y el interés por determinadas actividades asistenciales se centran como es lógico, en la primera mitad del siglo XX; pero faltan estudios sobre la actividad reciente, lo mismo que análisis comparativos que hagan notar los cambios surgidos en la

dedicación a estas actividades asistenciales y formativas, y las razones que las motivaron.

g) Vida Espiritualidad

En ocasiones es difícil determinar hasta en los más pequeños detalles los elementos que definen o conforman la espiritualidad de una época o lugar. Por ello, para determinar la evolución de la espiritualidad de esta época se necesita una serie de estudios específicos con los que aún la historia de la Iglesia española contemporánea no cuenta.

Una de las posibles vías podría ser la piedad practicada por los fieles. En este caso, habría que matizar también las calificaciones que algunos autores otorgan a la religiosidad del pueblo⁹⁶. Nadie puede negar que algunas manifestaciones de la piedad popular —sobre todo en algunas zonas— sean muy llamativas y a veces haya comportamientos de personas que rayen con la estridencia. De todas maneras, al describir esas manifestaciones, algunos tienden a resaltar determinadas acciones que dejan a la sombra el resto del conjunto, cayendo en generalizaciones injustificadas y en ocasiones erróneas; comenzando por ejemplo, por las intrínsecas diferencias regionales, algunas diametralmente marcadas.

Esto hasta cierto punto —y no es una justificación— no es de extrañar estadísticamente hablando; aunque muchas veces se trata de un desconocimiento histórico, de una falta de sensibilidad y, sobre todo, de una falta de apertura hacia lo que es distinto a lo propio. Lo cierto es que en la sociedad heredada del siglo XIX y hasta las primeras décadas del siglo XX, todos los recursos humanos eran integrados por la fe y a través de ellos se difundía.

Baldomero Jiménez Duque habla de las dos caras que presenta la vida de la Iglesia: una interna y otra externa. De la primera ya se han ocupado los historiadores bastante —aunque no lo suficiente—, pero la segunda apenas se ha comenzado a sacar a la superficie. No conocemos aspectos tan propios como: «vida cristiana del pueblo, santidad, literatura y corrientes espirituales, etc. [...] Y ello se comprende. El material de esta última es más escondido, más inaprensible en parte. Y, sin embargo, es el lado más interesante de esa realidad misteriosa, divino-humana, que llamamos Iglesia»⁹⁷.

En el segundo capítulo del trabajo sobre *Espiritualidad y apostolado*⁹⁸ de Baldomero Jiménez Duque se pueden encontrar unas páginas interesantes sobre *religiosidad y piedad populares* que ilustran cómo

fue cambiando este aspecto desde las últimas décadas del siglo XIX. Aunque la opinión común es que siempre fue pobre doctrinalmente, hubo un crecimiento y una multiplicación de las iniciativas en el terreno social y propagandístico. Más importante aún, fue la extensión de prácticas piadosas que fomentaban la frecuencia de sacramentos, la oración, los retiros, y otras actividades religiosas⁹⁹. El autor termina su investigación con el material documental que ha podido registrar de esa época, debidamente sistematizado y que es muestra del aliento vigoroso de aquellas generaciones. Es una muestra mínima —y ya entrada en años— de lo que falta por hacer en la historiografía eclesiástica española sobre el siglo XX.

Desde 1975 y hasta la fecha, se ha observado un crecimiento progresivo de estas investigaciones. Hay que destacar el esfuerzo que se ha hecho a partir de los años ochenta, y particularmente en la primera mitad de los noventa. Este aumento en la producción de investigaciones, se refleja en la aparición de nuevas revistas que desean contribuir con la reconstrucción de esta faceta de la historia de la Iglesia en España, en las que las hay un predominio de las publicaciones pertenecientes al ámbito eclesiástico sobre el civil, lo cual a su vez está directamente relacionado con los centros de investigación, y de modo más marcado, a nivel de los autores¹⁰⁰.

Otro aspecto que llama la atención de esos trabajos sobre las primeras décadas del siglo XX es que se han cultivado especialmente los estudios de enfoque sociológico. Podemos pensar que este interés por lo sociológico se debe, en parte, al cambio radical que experimentó la sociedad en éstas décadas, en los cuales se produjeron fuertes choques; lo cual no deja de tener un gran atractivo para el investigador. Parece estar muy vivo el deseo por mostrar la influencia de la Iglesia en la gestación de la sociedad española de entonces, y de la división que la marcó desde aquel momento.

Junto a los estudios de carácter sociológico, habría que señalar la presencia de los análisis que abordan el estudio de la vida religiosa desde una perspectiva institucional, pero que cuentan con menor volumen de trabajos. Respecto al enfoque doctrinal, todavía no es suficiente el interés por analizar desde esta vertiente, eventos, instituciones o personas, que permitan conocer mejor más aspectos de la Historia de la Iglesia, y que no se queden en un plano estrictamente teológico.

Continuando con la investigación sobre la espiritualidad en la Iglesia en el primer tercio del siglo XX, por lo que se refiere a la distribución geográfica, lo primero a destacar es la insuficiencia de estudios locales. Esto nos hace pensar que la mayoría de los estudios exis-

tentes de carácter general no se apoyan en monografías regionales, que apenas existen. Al examinar los autores y los centros de investigación, se observa que esa minoría de estudios delimitados geográficamente, proviene de iniciativas de investigadores vinculados a instituciones locales.

Como se ha mencionado antes, Baldomero Jiménez Duque con su estudio sobre la *Espiritualidad y Apostolado*¹⁰¹ es de los que ha abierto un nuevo surco, profundo, que seguramente se llenará con muchos frutos. Si la historia de la Iglesia española está siendo difícil de reconstruir, la de la espiritualidad, que es un aspecto netamente interno —por supuesto que con manifestaciones externas, que no tienen por qué ser llamativas— se hace menos tangible.

Para este autor la espiritualidad es «la vida de la Iglesia en cuanto realidad íntima de la comunidad y de los individuos que la constituyen, en particular la de aquellos que de manera eminente supieron encarnarla. Es decir, la Iglesia contemplada más en cuanto “comunidad” de fe y de caridad, de vida cristiana, que en cuanto a “sociedad” jurídica y administrativa. Se trata, pues, de querer historiarla desde dentro de sí misma»¹⁰². De aquí la dificultad propia de esta tarea.

A esta concepción de la espiritualidad se le puede hacer una objeción, que reside en la especificación de lo *eminente* de la forma en que se ha practicado. En otras palabras, se puede hablar con propiedad de una espiritualidad particular, vivida por personas singulares de modo pleno, con sus características propias e igualmente válidas y heroicas como la de cualquier otro que han vivido su fe en grado heroico. Pero también podría hablarse de la espiritualidad de una comunidad que —generalizando— no ha profundizado en su fe y que por tanto será pobre, o no habrá alcanzado todavía lo que debe ser, aunque dentro de ella haya figuras descolantes por su santidad de vida. Por ello no habría inconveniente en no asumir esta caracterización preferencial.

Si bien es un comienzo, el desarrollo del estudio de Jiménez Duque abarca en su mayoría el siglo XIX. Del veinte sólo se dan unas pinceladas —poco más de 3 páginas— hasta 1936, pero quedan bien marcadas y muestran cómo era la piedad en su contenido y sus manifestaciones¹⁰³. Hace un análisis de la situación del clero, de la producción literaria, y de las nuevas iniciativas —fundaciones, asociaciones, etc.— que surgieron para fomentar la piedad, el apostolado, la propaganda, la enseñanza, la asistencia social y las misiones. Termina con un elenco de santos de este período o personas cuyo proceso de canonización ya está incoado; que no es una lista pequeña.

Una obra relativamente breve sobre esta época es la de Federico María Requena, *Espiritualidad en la España de los años veinte. Juan G. Arintero y la revista «La Vida sobrenatural» (1921-1928)*¹⁰⁴, constituye uno de los contados estudios sobre aspectos religiosos de esta segunda década del siglo XX, tan poco estudiada. Se trata de una detallada investigación que abarca desde el inicio de esa revista hasta la muerte de su fundador. Bien enmarcada en su contexto temporal y teológico, lo central de esta obra es el análisis teológico-espiritual de los artículos utilizados, esclareciendo la ignota forma en que se asumía la fe en esos años.

El autor muestra parte de la mística que movía al P. Arintero, y su empeño por difundir la devoción al Amor misericordioso, así como las distintas figuras cuyos escritos y vida presentó la revista. Además reúne un amplio y acribioso material documental.

José Andrés-Gallego ha apuntado también el vacío que existe al respecto, pero concreta algunos puntos:

«La espiritualidad es una de las grandes ausentes. Lo ignoramos casi todo acerca de lo que llamaremos la espiritualidad *savante*: la adopción de patrones cultos por gentes cultas. No hay siquiera un asomo de síntesis ni apenas monografías que permitan abordar la influencia de tal o cual apologista de los habidos en España en los últimos siglos.

»Se sabe más, en cambio, de la espiritualidad seclar; mejor, de la religiosidad general: de aquella que no entra o no es consciente de que asume patrones cultos de origen muy localizado y personal. Pero no es un terreno en el que —mientras falte aquello otro, la espiritualidad *savante*— pueda decirse que nos sentimos seguros.

»Se ha escrito muy poco sobre devociones concretas»¹⁰⁵.

Como se podía intuir, la bibliografía específica disponible sobre la espiritualidad es escasa, más si nos remontamos a los últimos años de la década de los setentas. Las monografías no existían y las biografías muchas veces eran «panegíricos en orden a la edificación piadosa y a la propaganda»¹⁰⁶. Por ello la bibliografía que aporta Baldomero Jiménez Duque representa un gran trabajo de búsqueda minuciosa para entresacar, de todos esos escritos, unas líneas claras de vida espiritual. Esto hace que la obra de Baldomero Jiménez Duque se constituya en un punto de partida.

«En casi ninguna de sus expresiones, la religiosidad contemporánea hispana ha sido objeto de un estudio sistemático; incluso en la mayor parte de los terrenos faltan catas significativas y estimables. A finales del Novecientos, aún no cabe señalar la fecha del inicio de una

investigación rigurosa de dimensiones aceptables si no globales»¹⁰⁷. Desde luego que los pasos que se den dependerán más de los intereses particulares de las distintas entidades, por lo que pueden ser interesantes coloquios que con el paso de los años se puedan convertir en proyectos conjuntos para dilucidar algunos aspectos que en la actualidad parecen más centrales. Esto en parte ya es una realidad —muy reducida— por parte de algunas instituciones que cuentan con los suficientes recursos y que están trabajando con denuedo en estos planes. Algunas obras singulares han contado con el concurso de varios autores buscando este mismo fin.

No existe todavía un asomo de síntesis en este campo, que si bien no es el aspecto más visible de la Iglesia, su determinación a lo largo de la centuria recién concluida explicará seguramente tantas interrogantes que aún existen en el espectro de situaciones que cambiaron radicalmente para la Iglesia durante ese periodo, incluidas por supuesto, las mutaciones en la vida sus miembros¹⁰⁸.

2. CORRIENTES HISTORIOGRÁFICAS

En la historiografía civil española se pueden encontrar varios trabajos y debates acerca de la evolución y la consolidación de determinadas escuelas y líneas de pensamiento por las cuales se ha ido configurando el quehacer historiográfico civil en España¹⁰⁹, pero en el ámbito de la historiografía eclesiástica aún no se ha abordado esta empresa¹¹⁰.

Observando las investigaciones realizadas y la corta evolución de esta disciplina en el ámbito español, el trabajo que comporta delinear el desarrollo de una o varias tendencias dentro del horizonte contemporáneo «es siempre lo suficientemente abigarrado y complejo como para que una información incompleta o unilateral, condicionada por la creciente tendencia a la especialización y al confinamiento en sectores muy limitados de la investigación, pueda deformar fácilmente la visión de un conjunto que, por principio, debe ser abarcado en su integridad. Por otra [parte], está esa especie de barrancal hacia el que nos sentimos impulsados, de manera más o menos irresistible, cuantos en algún momento hemos intentado hacer historia de la historiografía; me refiero a esa proclividad a resolver en una granizada de nombres y de fichas bibliográficas lo que debiera de ser presentación racional y meditada de unas tendencias bien definidas en sus motivaciones, en sus contornos y en sus manifestaciones más significativas»¹¹¹.

Esto es precisamente lo que ha sucedido a lo largo de los últimos lustros, ya que son contados los análisis que, desde una perspectiva global, intenten fijar esas inclinaciones. Para emprender esta tarea hay que tomar en cuenta una observación interesante que hace José María Jover Zamora: la necesidad de integrar las distintas corrientes historiográficas de la España contemporánea dentro de la cultura española, dentro de la vida cotidiana y la experiencia histórica de los españoles, y no ceñirse únicamente a los problemas planteados por los historiadores teóricos.

En este sentido, se hace imprescindible el estudio de todo el proceso socio-cultural que ha marcado este periodo, puesto que «una historiografía se da “en” una sociedad; y, de la misma forma en que aquella comienza a modelar la conciencia histórica de esta última, no hay historiografía que se sustraiga, directa o indirectamente, a los condicionamientos de un presente que actúa sobre cada escuela y sobre cada historiador. Este es un lugar común para los historiadores de la ciencia y del pensamiento, del arte y de la literatura; también debe serlo para los historiadores de la historiografía»¹¹².

Por ello —y hasta cierto punto— no se puede hacer caso omiso o dejar de lado sin más, lo que ha sucedido en la investigación histórica civil, sabiendo que es el primer frente en el cual se pueden ver reflejadas la corrientes históricas que se han ido insertando en el país, ya sea que terminen de arraigar o no. Este es un punto de referencia que se ha de tener en cuenta, sobre todo en las últimas dos décadas del siglo XX, que es el periodo en el que un número cada vez mayor de laicos y de historiadores formados en escuelas civiles ha comenzado a escurrir la historia reciente de la Iglesia.

José María Jover Zamora apunta un buen resumen de las etapas historiográficas que, según su opinión, se han sucedido desde el fin de la Guerra Civil hasta los años setenta en España. «La década de los cuarenta —años de posguerra— presenta el apogeo e inflación de una historiografía nacionalista que se ceba predominantemente sobre el campo del modernismo, mientras que el campo de la historia contemporánea permanece prácticamente ignorado y aún proscrito, y la historiografía de metodología positivista continúa subrayando el carácter “científico” por antonomasia de la arqueología y de la historia medieval. La década de los cincuenta —años de distensión— corresponde a una cierta superación de los condicionamientos de posguerra y a una penetración de influjos europeos procedentes, principalmente, de la historiografía francesa. La década de los sesenta —años de crecimiento y expansión— deja sentir especialmente una renova-

ción humana (puesta al trabajo de nuevas promociones de historiadores), una ampliación de los cuadros universitarios dedicados a estudios históricos, una creciente atención hacia los problemas de historia contemporánea, una diversificación del trabajo histórico en distintas áreas de especialización entre las que destacan las relativas a la historia económica y social. En fin, la década de los setenta, [...] continúa el desarrollo en cantidad y calidad, de la historiografía española, por más que su infraestructura (bibliotecas, seminarios, equipos de trabajo; posibilidad económicas [...]) no responda, ni mucho menos, al incremento de vocaciones. Por lo demás, la avidez por la historia contemporánea, la multiplicación de publicaciones, libros de bolsillo, colecciones y revistas de divulgación histórica, permiten referirse a estos años como una época en la cual el historiador profesional [...] tiende a acercarse como en ninguna otra época, y en virtud de un recíproco influjo, a una temática que va siendo cada vez en mayor medida la del “español que va por la calle”¹¹³.

Pero esta evolución en el ámbito civil, no encuentra necesariamente un paralelismo sincrónico en la historiografía eclesiástica, donde más bien hay un diacronismo, y éste presenta algunos vacíos. Este estado de orfandad de la historia eclesiástica española contemporánea hace recordar unas palabras de Rafael Altamira con respecto a lo que sucedía precisamente con la historiografía española a inicios del siglo pasado, palabras que podríamos aplicar perfectamente a nuestro campo en estos momentos: «de toda la historia de España que conocemos, la parte que ignoramos más es la de nuestro tiempo, la historia que han hecho nuestros abuelos y nuestros padres, la que a veces hemos recogido de palabra en recuerdos de la vida de unos y de otros, pero que jamás se nos ha dado en un conjunto sistemático que lleve a la masa de nuestro pueblo una idea definida de cuál fue la trayectoria que siguió España»¹¹⁴.

Como han apuntado varios historiadores y lo demuestran los distintos trabajos publicados, la historia eclesiástica contemporánea ha sido realizada en su inmensa mayoría por clérigos. No importa tanto este hecho, sino el tipo de formación y las influencias que han recibido en su preparación profesional histórica. Para nadie es desconocido que las nuevas corrientes de pensamiento son tomadas por la Iglesia con la necesaria cautela, lo cual ya implica necesariamente un desfase que se va a presentar entre la forma de hacer esa historia —con todas sus consecuencias metodológicas y epistemológicas— entre el historiador formado en un ambiente eclesiástico con respecto al formado en uno civil.

Este último tipo de historiador, debido a la mayor rapidez con que puede recibir y asumir las nuevas corrientes, en cierta forma lleva una ventaja sobre el historiador formado en las facultades eclesiásticas. Lógicamente esto es válido siempre y cuando esas nuevas metodologías no contengan un error que conduzca a unas conclusiones desacertadas. Otro peligro, que ya ha sido manifestado pero que vale la pena recordar, son las nociones que pueda tener un historiador que proviene de un ambiente civil, que en ocasiones puede suceder que no posea una concepción correcta o completa del objeto de estudio: la Iglesia, que no es equiparable en sí misma con otras instituciones de la vida civil, aunque haya aspectos que puedan estudiarse bajo las mismas pautas.

Teniendo presente este desfase, y sabiendo también que en bastantes casos la formación de los historiadores eclesiásticos —en menor medida la de los civiles— se ha producido fuera del país (en Roma y Alemania especialmente), pensamos que el interés de la historia por los sucesos más recientes se da de modo tardío en España. El cambio experimentado en esta ciencia en el siglo XX fue muy marcado en algunos países europeos como Francia, pero «en el caso español no tenemos ni una tradición que justifique hablar en algún momento de una “nueva historia” ni un interés por la Historia Contemporánea que se remonte demasiado en el tiempo. [...] La apertura de la historiografía hacia lo contemporáneo no existió en el caso español»¹¹⁵, observación que es más patente en el caso de la historiografía eclesiástica.

Al estudiar la historiografía española reciente, tampoco se puede perder de vista que la Guerra Civil supuso una ruptura general —aunque no absoluta— con las líneas de investigación establecidas. Esta consistiría una primera parte —hasta 1936— de la historiografía española del siglo XX. La segunda comenzaría en 1939, sin olvidar cómo se continuó o se reconstituyó o fue sustituida esa historiografía, que a partir de los años sesenta presenta ya claras y nuevas influencias¹¹⁶.

En España, por lo incipiente aún del alcance de esta disciplina eclesiástica, es difícil enmarcar una tendencia clara por escuelas o grupos de estudio. En parte, debido a lo individual que ha sido en sus comienzos esta labor de investigación¹¹⁷. De todas maneras, hay una línea evolutiva que sigue claramente el cariz del cambio experimentado en la Iglesia y en la sociedad españolas de este siglo XX. Por ello presentamos brevemente el intento que ha realizado uno de los historiadores que se ha interesado por el pasado reciente de la Iglesia en España.

Enrique Berzal de la Rosa, señala que el desarrollo historiográfico en España ha sido mucho más aletargado que en otros países europe-

os¹¹⁸, pudiendo determinar tres tendencias historiográficas en la historia de la Iglesia contemporánea: la Historiografía tradicional o institucional, la Historiografía renovada y la Historiografía basada en un análisis materialista de la Institución eclesial¹¹⁹.

a) La historiografía tradicional

Esta etapa se extiende desde mediados del siglo XIX hasta la primera mitad del siglo XX¹²⁰ e incluso aún hasta los años setenta. El análisis que hacen estos historiadores sobre el primer tercio del siglo XX¹²¹ ofrece las mismas interpretaciones que hacía el franquismo en contra de la República, en las que se reflejaba el nacional-catolicismo de la posguerra que vio aquel suceso como una verdadera cruzada¹²². Se centran en este conflicto y en su génesis, mientras que dejan a un lado la historia perteneciente al periodo de la dictadura de Primo de Rivera¹²³.

Ya iniciados los años cuarenta, comienzan los estudios sobre el catolicismo social que buscaron mostrar la labor benéfica de la Iglesia y que, en el apartado del proletariado urbano, provocó una agria respuesta por parte de la izquierda política. El primer trabajo sobresaliente es el del P. Florentino del Valle¹²⁴, que no logra desligarse del tono apologético que se ha indicado. Sí lo consigue, y en un plano netamente historiográfico, Montserrat Llorens¹²⁵. En su trabajo hace una revisión de los Círculos Católicos que impulsó en Valencia y Tortosa el P. Antonio Vicent. Hubo otras obras publicadas con anterioridad de Severino Aznar Embid¹²⁶ y Maximiliano Arboleya Martínez¹²⁷ que se quedan en el ámbito testimonial.

En los ambientes universitarios, el interés por la historia contemporánea surgió de modo pausado ya empezada la década de los cuarentas. Tuvo dos precursores: el Instituto de Estudios políticos y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Con estas iniciativas un importante grupo de profesionales comenzaron a adentrarse en la historia contemporánea¹²⁸. A raíz de la Guerra Civil hubo una dispersión física e intelectual, dependiendo de la postura política a la que se alinearon los intelectuales en aquellas circunstancias. En el caso de los historiadores, se pueden acotar en tres grupos¹²⁹. Los historiadores franquistas, que fueron nombrados en puestos claves de varias instituciones educativas. Lógicamente apoyaron la estrategia de propaganda del Consejo Superior de Investigaciones Científicas para neutralizar a los intelectuales y a las tradiciones liberales y democráticas. El siguiente grupo lo constituirían los marginados y los sancionados, algunos de los cuales

fueron al exilio. Por último están los que, movidos por el interés de reactivar la investigación, creyeron que el Consejo Superior de Investigaciones Científicas constituía el medio práctico para realizarla.

b) La historiografía renovada

En el caso de España, «en los últimos treinta años, a partir sobre todo del Concilio Vaticano II se ha difundido una nueva manera de hacer historia de la Iglesia y del cristianismo que se puede definir globalmente como el paso de la historia eclesiástica a la historia religiosa. Una primera aproximación a la historiografía europea permite descubrir enseguida ese cambio de tendencia que parece imponerse en los años 60 y 70, y continúa en nuestros días»¹³⁰.

Observando toda la floración que comenzó a partir de la segunda mitad del siglo XX, no hay que extrañarse de que la segunda tendencia sea la Historiografía renovada. Llegados los años sesenta, la investigación histórica en España tuvo un gran avance. Con el arribo de la influencia de los *Annales*¹³¹ y del marxismo, se incorporaron nuevas ciencias sociales y fuentes del saber que convirtieron la Historia en una ciencia pluridisciplinar e interdisciplinaria. En esta etapa tuvo mucho que aportar Jaime Vicens Vives en los campos de la historia económica y social que, unido al materialismo histórico, ampliaron el análisis histórico que hasta entonces se hacía¹³². Esto hizo que la historiografía tradicional o nacionalista¹³³ fuera cediendo su terreno a una ciencia más independiente, aunque en un primer momento en ese espacio fue desarrollándose una historiografía socialista¹³⁴.

Se mencionó con anterioridad cómo con el Vaticano II empezó a cambiar la manera de hacer historia de la Iglesia en Europa por la incursión de historiadores laicos en esta disciplina, cambio que se orientó hacia un nuevo enfoque del ser de la Iglesia y al diálogo que se abrió a partir de entonces con las demás ciencias. A esto se sumó el cambio de la atención dedicado a las instituciones, por la de los estudios locales, la vida y mentalidades religiosas, y los asuntos temporales en los que ha intervenido la Iglesia, pero con una perspectiva no polemizadora. Vicente Cárcel Ortí decía oportunamente que «la historia de la Iglesia no puede quedar desplazada de la nueva orientación dada a la investigación en archivos y bibliotecas y de los nuevos métodos del quehacer histórico, ni debe prescindir de una serie de elementos fundamentales para entenderla, como son la superación del historicismo y del positivismo, a la vez que debe contar con las apor-

taciones que en los últimos dos siglos han dado el liberalismo y el socialismo para una mejor comprensión de la Iglesia y de su historia»¹³⁵.

Se produjo además una apertura en cuanto al investigador mismo. Un buen número de laicos se ha adentrado en estos terrenos en los que habían estado ausentes desde hacía tiempo. Punto importante, sin duda lo es también, la ampliación de las fuentes de investigación. Se incorporaron boletines eclesiásticos, cartas pastorales, circulares episcopales, fuentes epistolares, archivos personales, el Archivo Vaticano y archivos de Ministerios del Estado, del Palacio Real, de las Cortes y otros más.

Dentro de esta corriente renovada hay un grupo de personas con afán de neutralidad, que realizan una labor científica seria pero buscando sobre todo resaltar el papel positivo de la Iglesia. Los principales centros donde se realizaba este tipo de labor científica eran el Instituto Enrique Flórez del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y la Universidad de Navarra. A ellos añade el trabajo de Feliciano Montero García sobre catolicismo social. El trabajo de estos nuevos historiadores se vuelve más serio —deja de servir a intereses partidistas— y científico; en parte, por el uso que hacen de material documental y archivístico, unido a la autocrítica serena ya la comprensión histórica de los sucesos¹³⁶.

c) La historiografía materialista

La tercera tendencia, aparecida en los años sesenta, es la que realiza un análisis marxista de la historia. Esta corriente es minoritaria si se restringe su campo de acción a la historiografía eclesiástica¹³⁷. Entre los autores que realizan un análisis materialista de la Iglesia, se encuentran José Antonio Portero Molina; José Ramón Montero que ha estudiado la Confederación Española de Derechas Autónomas¹³⁸; Juan José Castillo¹³⁹, quien ha estudiado el sindicalismo católico, Julio de la Cueva Merino¹⁴⁰ y Manuel Tuñón de Lara en el terreno del catolicismo social¹⁴¹.

La historiografía marxista se fue introduciendo desde diversos puntos de Europa, pero sobre todo desde Francia¹⁴². Esta historiografía se encontraba consolidada ya en 1970, y su labor divulgativa se amplió a partir de ese año con los Coloquios de Pau, a cargo de Manuel Tuñón de Lara, que influyó en los jóvenes estudiosos de la Historia Contemporánea. Su apreciable carga política tal vez a conseguido que aún tuviese auge en la historiografía española de los años ochenta, cuando ya estaba superada en el resto de países europeos¹⁴³.

Ante el franquismo pragmático¹⁴⁴ que se había establecido en esos años, el ambiente universitario se comenzó a ver permeado por el marxismo que llevó a constituir una nueva cultura universitaria. De esta nueva fuente surgió una renovación historiográfica desde mediados de los años sesenta, que se constituiría en una historia comprometida con el movimiento obrero y las lecturas marxistas¹⁴⁵. Estas nuevas tendencias comenzaron a coexistir con las corrientes tradicionalistas¹⁴⁶.

La configuración de la nueva cultura universitaria creó una reacción de simpatía hacia el marxismo, de suerte que en varios de estos intelectuales recayó la renovación historiográfica a mitad de los años sesenta. En la década siguiente se fue forjando un cambio generacional que experimentó las primeras muestras de una regionalización de la historiografía española¹⁴⁷ que, con el surgimiento contemporáneo de las Autonomías, vino a reforzar más este fenómeno.

Enrique Berzal de la Rosa sostiene que la renovación metodológica de los años sesenta supuso un gran avance para los estudios de historia de la Iglesia española contemporánea. Menciona cuatro elementos que han condicionado su desarrollo. El gran peso social, ideológico y político de la Iglesia, intensificado en los cuarenta años de la dictadura franquista, que uniformó las costumbres. La secularización generalizada del pueblo y de la vida pública y privada hacia fines de la década de los sesenta. La mayoritaria participación de historiadores eclesiásticos o pertenecientes a instituciones de la Iglesia en este quehacer. Y finalmente, los escasos estudios desde un punto de vista social sobre estos temas¹⁴⁸.

d) La historiografía actual

El desarrollo que se ha experimentado en la historiografía eclesiástica ha guardado estrecha relación con la aplicación del Concilio Vaticano II, pero con matices que dependen de la concepción eclesial que se tenga, a la luz de los adelantos que ha aportado el Concilio. En el caso que nos incumbe, el punto de referencia que determina los análisis, se centra en la discutida controversia acerca del papel que asumió la Iglesia en la Guerra Civil, en el franquismo, en la Transición, y en el que debe asumir en la actualidad.

Treinta años después, entrada la década de los noventa, se han constituido muchos núcleos de investigación autónomos, algunos de índole universitaria. Ha desaparecido la institución centralizadora y se han multiplicado las publicaciones periódicas sobre historia, generando un ambiente más reflexivo y menos polarizado.

Enrique Berzal de la Roza había incoado el nacimiento de una tendencia con afán de neutralidad en aquella renovación que comenzó después de la década de los sesentas. Es en parte a este grupo al que nos referimos en la última orientación que estudiamos.

Se trata del planteamiento que mejores frutos puede aportar a la historiografía eclesiástica del siglo XX por múltiples razones. Entre ellas, la madurez que se ha alcanzado en el quehacer científico histórico, aunque todavía persistan tendencias y autores apologistas y polemistas, que en el panorama global son una minoría y cada vez son menos frecuentes. También se está superando un planteamiento reivindicativo del papel —positivo o negativo— que ha tenido la Iglesia en ese siglo, por una puesta en escena de todas las situaciones y actitudes de los personajes que se vieron involucrados en las distintas situaciones, con el fin de buscar explicaciones sin partir de presupuestos de ningún tipo y sin anacronismos. Asimismo el esmero por reunir y publicar fuentes que sirvan para el estudio de temas diversos y estén a disposición de todos los investigadores. Dentro de esta línea son igualmente importantes las monografías y los estudios regionales con los cuales se busca aportar mayor claridad al contexto que rodea a una determinada época o personaje.

Es difícil determinar la corriente de pensamiento que informa a esta iniciativa, primero porque las influencias y metodologías recibidas son muy variadas, y segundo, porque aún no hay una noción clara de la nueva corriente hacia la cual se está dando el cambio, y mucho menos, hablar de una escuela española de historiografía. Pero las preferencias de los autores singulares suelen inclinarse por la historia de la vida cotidiana, la historia cultural o la historia regional, en las que no ha faltado la influencia de la antropología.

El componente individual es sin duda el que más influye en esta indeterminación, lo cual hace que —por el relativamente pequeño número de historiados que estudian de lleno la Iglesia— no se logren establecer escuelas de investigación homogéneas o al menos basadas en los mismos principios, incluso a veces, dentro de un mismo foco de investigación.

3. CONCLUSIONES

La génesis e implantación de la Historia de la Iglesia en España, a pesar de lo favorable de la situación política hasta 1930 y después de la Guerra Civil, no había contado con figuras dentro de la Iglesia

—excepto por el P. Zacarías García Villada— abocadas de lleno a reconstruir este pasado reciente español. Hubo que esperar a los años setentas, en los que se comenzaron a incoar las primeras investigaciones de carácter global.

Ese y otros hechos que se han mencionado a lo largo del estudio ponen en evidencia el desdén que se ha tenido con la historia de la Iglesia en España, lo cual viene a ser refrendado por el número de centros de investigación que en la actualidad se dedican de modo particular a investigar la historia eclesiástica.

Otro de los frenos al desarrollo historiográfico —y es un hecho que se repite hasta hace pocos años— cuando se habla de historia contemporánea, es el no querer abordar los años más recientes de esta historia. La mayoría de los estudios contemporáneos se limitan al siglo XIX, y a lo sumo abarcan hasta 1936; otros —pocos— han llegado hasta 1975. El último cuarto de siglo es por tanto el periodo más abandonado, y aunque sea muy próximo, no hay que sucumbir al temor de hacer unas primeras aproximaciones, que es evidente que se irán enriqueciendo y mejorando conforme pasen los años.

A pesar de haber padecido en la primera mitad del siglo XX dos Guerras Mundiales y, sobre todo, una tremenda Guerra Civil, la labor historiográfica en España ha mantenido unos rasgos básicos hasta mediados de los años sesenta. A partir de entonces hubo una clara tendencia que se desarrolló en los centros de investigación oficiales, que tuvo como contrapeso principal la influencia del marxismo en determinados ambientes. Por otra parte, las demás influencias que se allegaron desde el resto de occidente no han sido puestas en práctica de modo inmediato y otras no han encontrado eco. La ruptura se ha notado claramente en aquellas áreas en las que ha estado presente la Iglesia, donde confluyen aspectos ideológicos y políticos altamente sensibles.

La investigación realizada hasta los años ochenta inclusive, presentó dos matices de los que no se puede prescindir cuando se accede a estos estudios. Hasta la mitad del siglo XX, tienen un estilo apologético, de exaltación y con un predominio de una visión bastante clerical de la sociedad. A partir de los años sesenta, con algunos chispazos en la década anterior, comenzaron a aparecer estudios procedentes del exilio —externo e interno—, en los que se rompía con la línea vigente. Estos trabajos estuvieron informados muchas veces por el marxismo y como se sabe, abogaron por una secularización de la sociedad. Por ello sus juicios sobre el papel de la Iglesia son, en general, severos e igualmente apasionados como los primeros. Por esto no ha de extrañar que perduren todavía algunos de sus clichés, que se han

arraigado en algunos ambientes, incluidos el universitario y el eclesiástico, muchas veces asumidos pasivamente.

En la actualidad parece que se ha superado la visión marxista-materialista de la historia eclesiástica, aunque los autores que navegaban por esas aguas no dejan de tener los mismos prejuicios que afloran de vez en cuando en sus obras. Los estudios que se vienen realizando desde los años noventa responden a intereses menos partidistas y se puede apreciar en la mayor parte de los casos un verdadero deseo por llegar a exponer con integridad lo sucedido y con la mayor calidad científica, aunque no siempre se ha logrado. Suele suceder que —seguramente por la falta de tiempo— se llega a investigaciones incompletas, lo cual conduce a que de los análisis se hayan hecho generalizaciones en ocasiones aventuradas.

Ha quedado en evidencia lo todavía pobre —comparativamente hablando, porque algo hay— que es la historiografía sobre la Iglesia en la España del siglo XX, por lo cual no sería completamente acertado elaborar una serie de conclusiones a partir de los pocos y limitados estudios globales que existen, que además ya tienen sus años. Por esas razones, lo que se elabore a partir de ellos no puede tener la certeza deseada, que en buena medida depende de la forma y la perspectiva con que se hayan emprendido estas investigaciones de radio amplio.

En cuanto al interés por la historia contemporánea, el principal problema se centra en la influencia política a la hora de interpretarla. Las iniciativas sólo aparecieron en la década de los sesentas, y giraron en torno a dos extremos, de acuerdo a las preferencias políticas.

También ha quedado claro —y es una realidad palpable todavía en nuestros días— que en muchos historiadores, a pesar de su intento por ser objetivos, terminan justificando lo sucedido según sus punto de vista, o interpretando los hechos en determinada corriente ideológico-filosófica —acertada o no— en la que han sido formados, lo cual no las desautoriza, pero en cierta medida encorseta sus análisis.

Teniendo presentes estas ideas, el historiador podrá descubrir algunos aspectos ideológicos, psicológicos, o de interpretación, que da el autor a unos hechos determinados. No se puede prescindir entonces, del hecho que el historiógrafo también posee un punto de vista y unos conceptos propios de su época. Además, a veces sucede que la información a la que ha accedido es distinta de la de otro, y que en muchos casos hay una carga fuerte de emotividad.

Dentro de lo positivo que también ha sucedido en los últimos lustros, es notoria la incursión de historiadores laicos en terrenos muy diversos. Asimismo, y a pesar de las limitaciones ya señaladas a lo lar-

go del estudio, la participación de otro tipo de profesionales ha contribuido a despertar el interés por las investigaciones en nuevas áreas, o al menos, a presentar nuevos planteamientos; lo cual amplía las perspectivas de análisis.

La ya anunciada nueva edición del Diccionario de Historia Eclesiástica de España despierta nuevas esperanzas y deseamos que en este nuevo frente se subsanen las deficiencias que siempre aquejan a las primeras ediciones. Algo similar habría que hacer con el tomo V de la Historia de la Iglesia en España de la BAC, aunque orientado hacia la línea del último trabajo conjunto realizado por José Andrés-Gallego y Antón M. Pazos. Somos conscientes de lo difícil que es abandonar la referencia a la vida política —entre otras cosas por la necesidad de contextualizar el análisis—, pero se hace imperativo un estudio profundo, fruto de un trabajo colectivo, en el que se pueda mostrar la vida de la Iglesia en sus aspectos más esenciales, lo cual necesariamente incluye la determinación de la forma en que los fieles han practicado su fe. Pensamos que es preferible dejar para después la edición de una historia completamente abarcante, que una lo ya publicado con lo último que acabamos de señalar.

Los esfuerzos que se han realizado en las pasadas décadas, y sobre todo en la última, han comenzado a producir frutos abundantes, si bien todavía no son suficientes. Se hace necesario que ese buen grupo de discípulos que realizan tesis y colaboran en trabajos de investigación con los historiadores que mejor han roturado el terreno de la historiografía eclesial, pronto puedan dar solos sus primeros pasos y estén preparados para tomar el relevo generacional, que, pensamos, no ha contado con la debida continuidad.

Ya se han analizado en su momento las distintas obras generales publicadas en los últimos años, que como se pudo observar, son pocas —no así los artículos de revista, pero en este ámbito no hemos entrado—. Por ello, aunque se dejen por fuera algunos trabajos de calidad científica firme, hemos de apuntar que durante la últimas dos décadas se han destacado por su labor científica en favor de la Iglesia española del siglo XX José Andrés Gallego, José Manuel Cuenca Toribio, Vicente Cárcel Ortí, con obras fundamentales que ya han sido comentadas, y cuya investigación conserva un ritmo ardoroso. A ellos se podría añadir el trabajo de decenas de historiadores que poco a poco y en campos más especializados y acotados van poniendo las bases de futuros estudios más globalizadores.

Entre las instituciones que hacen esfuerzos específicos en esta línea de investigación podemos citar al Instituto Enrique Flórez del CSIC, la Universidad de Navarra, el Monasterio de Montserrat y el Instituto Es-

pañol de Historia Eclesiástica de Roma. Algunos de estos centros poseen publicaciones que divulgan esos estudios: *Hispania Sacra* y *Anthologica Annua*, y organizan congresos a distintos niveles. Hay otras colecciones periódicas que, aunque no lo hagan de forma constante, también contribuyen a difundir estos trabajos: *Anuario de Historia de la Iglesia*, las revistas oficiales de varias órdenes religiosas y *XX Siglos*.

Sonará a perogrullo, pero no se puede dejar de insistir en la importancia de fomentar los estudios locales, también a nivel diocesano, que ya se están realizando en algunos sitios. Los esfuerzos que se realizan son aún aislados, por lo que un proyecto de coordinación de las principales sedes generará, a largo plazo, material suficiente para descubrir nuevas vetas de investigación, o comenzar a despejar otras lagunas. En cuanto a estudios de ámbito regional, la zona que más estudios despliega sobre su iglesia particular es, es sin duda, Cataluña; seguida de los andaluces, vascos y gallegos.

Pensamos que uno de los temas a los que se debería dar prioridad es la piedad popular, que necesariamente requerirá el estudio de la evolución experimentada a lo largo del siglo por las distintas devociones en cuanto a su percepción por parte de cada fiel. Aquí interesa sobre todo determinar su extensión, tanto según las regiones, como también el nivel cultural de los que la practicaban. Habría que detenerse más en las prácticas vividas personalmente o en familia que en aquellas realizadas de forma multitudinaria, porque las primeras manifiestan con mayor fidelidad el grado en que se había asumido y —como consecuencia— la medida en que se practicaba y vivía la fe.

Lugar primordial tendrá sin duda la evolución de la práctica sacramental —si existen los documentos, y según la frecuencia usual que se había implantado en cada época—, porque es uno de los mejores indicativos del seguimiento pleno de Cristo, ya sea que se pueda determinar o no su manifestación externa. No nos cabe la duda de que antes serán necesarias muchas monografías exhaustivas.

Pensamos que ya se están dando acercamientos hacia otras disciplinas, incluidas las ciencias sociales, y que la apertura hacia las nuevas corrientes al menos es más permisiva y dialogante, aunque aún no se alcance el nivel occidental —que tampoco es obligatorio implantar, pero que hay que conocer—. En esta implantación e intercambio de ideas, al no existir unas escuelas historiográficas definidas, va a ejercer una enorme influencia el maestrazgo y el disciplinismo, a través del cual las nuevas generaciones de historiadores irán forjando sus propias ideas, pero a no ser en contados casos, esta individualidad del quehacer historiográfico eclesial español se mantendrá durante varios lustros.

NOTAS

1. J. AURELL, *El estatuto epistemológico de la Historia de la Iglesia. Su relación con otras disciplinas, pro manuscrito*, Universidad de Navarra 2001, p. 30.
2. J.L. ILLANES, *La eclesiología, presupuesto para la configuración de la Historia de la Iglesia como disciplina científica*, en J.I. SARANYANA (dir.) et al., «*Qué es la historia de la Iglesia*». *Actas del XVI Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra*, EUNSA, Pamplona 1996, p. 660.
3. *Ibid.*, p. 661.
4. *Ibid.*, p. 665.
5. Cfr. *ibid.*, pp. 665-668.
6. Cfr. V. PERI, *Storia della salvezza e storia della Chiesa: la dimensione unitaria e teologica comune*, en J.I. SARANYANA (dir.), *Qué es la historia de la Iglesia. Actas del XVI Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra*, EUNSA, Pamplona 1996, p. 703.
7. Job 13, 77.
8. Cfr. V. PERI, *Storia della salvezza e storia della Chiesa: la dimensione unitaria e teologica comune*, en J.I. SARANYANA (dir.) et al., «*Qué es la historia de la Iglesia*». *Actas del XVI Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra*, EUNSA, Pamplona 1996, pp. 705-706.
9. Sobre todo en dos apartados: «Introduzione alla storia della Chiesa», en H. JEDIN, *Storia della Chiesa, I: Le origini*, Brescia 1972, pp. 3-13; «La storia della Chiesa é teologia e storia», en H. JEDIN, *Chiesa della fede, Chiesa della storia, Saggi scelti*, Milano 1968, pp. 56-61.
10. A. ACERBI, *Il profilo dello storico della Chiesa (I). Prospettiva europea*, en J.I. SARANYANA (dir.), «*Qué es la historia de la Iglesia*». *Actas del XVI Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra*, EUNSA, Pamplona 1996, p. 62.
11. Cfr. A. ACERBI, *Il profilo dello storico della Chiesa (I). Prospettiva europea*, en J.I. SARANYANA (dir.), «*Qué es la historia de la Iglesia*». *Actas del XVI Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra*, EUNSA, Pamplona 1996, p. 72.
12. W. BRANDMÜLLER, *Iglesia Histórica, Historia de la Iglesia. Reflexiones acerca de la condición científica de la «Historia de la Iglesia»*, en «*Scripta Theologica*» 16 (1984) 275.
13. *Ibid.*, p. 290.
14. L. MARTÍNEZ FERRER, *Conversación en Roma con Walter Brandmüller*, en J.I. SARANYANA (dir.) et al., «*Qué es la historia de la Iglesia*». *Actas del XVI Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra*, EUNSA, , Pamplona 1996, p. 387.
15. Consejo de Redacción, *Presentación*, en «Anuario de Historia de la Iglesia» 1 (1992) 12.

16. H. RAGUER I SUÑER, *Salvador Rial, Vicari del Cardenal de la Pau*, Abadía de Montserrat, Barcelona 1993, 330 pp. Otras obras suyas que merecen mencionarse son: *Divendres de Passió. Vida i mort de Manuel Carrasco y Formiguera*, Abadía de Montserrat, Montserrat 1984, 418 pp.; *España ha dejado de ser católica. La política religiosa de Azaña*, en «Historia contemporánea» 6 (1991) 145-159; *El cardenal Gomá y la Guerra de España*, en «Arbor» 111/436 (1980) 475-514; *Los obispos españoles y la Guerra Civil*, en «Arbor» 112/439-440 (1982) 295-320; ya se había citado la biografía sobre *La actuación de Monseñor Marcelino Olaechea durante la Guerra Civil*, en X. QUINZÁ LLEO-J.J. ALEMANY, *Ciudad de los hombres, ciudad de Dios, Homenaje a Alfonso Álvarez Bolado, S.J.*, Universidad Pontificia Comillas, Madrid 1999, pp. 449-459.
17. J.L. MÍNGUEZ GOYANES, *Quiroga Palacios no seu tempo*, Santiago de Compostela 2000, 370 pp.; *Don Fernando Quiroga Palacios, obispo de Mondoñedo (1946-1949)*, en «Estudios Mindionenses» 10 (1994) 117-194.
18. C. GIL ATRIO, *Don Fernando Quiroga. El Cardenal de Galicia*, Sociedad de Educación Atenas, Madrid 1993, 558 pp.
19. E. BERZAL DE LA ROSA, *Remigio Gandásegui (1905-1937). Un obispo para una España en crisis*, Madrid 1999, 256 pp.
20. Con cierta postura apologetica la de R. GARRIGA, *El cardenal Segura y el nacional catolicismo*, Planeta, Barcelona 1977, 357 pp.; M. MUNTAYOLA, tiene una obra de carácter favorable, pero bien documentada y seria sobre *Barraquer, el cardenal de la paz*, Laia, Barcelona 1974; R. COMAS pone en evidencia el contraste entre *Isidro Goma; Francesc Vidal i Barraquer: dos visiones antagónicas de la Iglesia española de 1939*, Sígueme, Salamanca 1977, 186 pp.; sobre el cardenal Gomá cabe destacar la de M.L. RODRÍGUEZ AISA, *El cardenal Gomá y la guerra de España. Aspectos de la gestión pública del Primado, 1936-1939*, Instituto Enrique Flórez, Madrid 1981, 537 pp., ya que utilizó el archivo completo del Primado.
21. J.M. GARCÍA ESCUDERO, *De periodista a Cardenal. Vida de Ángel Herrera*, BAC, Madrid 1998, 431 pp.
22. Cfr. el artículo de M.G. NÚÑEZ PÉREZ, *La biografía en la actual historiografía contemporánea española*, en «Espacio, Tiempo y Forma. Historia Contemporánea» 10 (1997) 407-439.
23. Pueden verse los estudios de: J. ANDRÉS-GALLEGO, *La política religiosa en España, 1889-1913*, Editora Nacional, Madrid 1975, 521 pp.; J.I. SARANYANA, *La libertad religiosa en España desde el año 589 hasta 1978. Consideraciones histórico-jurídicas sobre las relaciones entre el poder civil y la potestad eclesiástica*, en «Kirchliche Zeitgeschichte» 14/1 (2001) 123-134.
24. J.M. CUENCA TORIBIO, *Aproximación a la historia de la Iglesia contemporánea en España*, Rialp, Madrid 1978, 434 pp.
25. J.M. CUENCA TORIBIO, *Relaciones Iglesia-Estado en la España contemporánea (1833-1985)*, Alhambra, Madrid 1985, 167 pp.
26. V.M. ARBELOA, *El nombramiento de obispos durante la Dictadura y la II República*, en «Revista española de Derecho Canónico» 88 (1975) 143-157.
27. A. MARQUINA, *Introducción histórico-jurídica*, en C. CORRAL-L. DE ECHEVERRÍA, *Los acuerdos entre la Iglesia y España*, BAC, Madrid 1980, pp. 6-8; *La diplomacia vaticana y la España de Franco (1936-1940)*, cap. I: *Los planteamientos concordatarios durante la II República*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid 1983, pp. 25-43.
28. J.M. MARGENAT PERALTA, *Manuel de Irujo: la política religiosa de los gobiernos de la República en la Guerra Civil*, en «Cuadernos de historia moderna y contemporánea» 4 (1983) 175-193.

29. A. FERNÁNDEZ GARCÍA, *La cuestión religiosa en la Constitución del bienio progresista*, en *Perspectivas de la España contemporánea. Estudios en homenaje al profesor V. Palacio Atard*, Guthersa, Madrid 1986, pp. 109-141; *La Iglesia ante el establecimiento de la Segunda República*, en «Cuadernos de Historia Moderna y contemporánea» 5 (1984) 215-241; *La Iglesia española y la Guerra Civil*, en «Studia Historica, III» 4 (1985) 37-75.
30. A. VERDOY, *Los bienes de los jesuitas. Disolución e incautación de la Compañía de Jesús durante la Segunda República*, Pons, Madrid 1995, 422 pp.
31. J.M. CUENCA TORIBIO, *Aproximación a la historia de la Iglesia contemporánea en España*, Rialp, Madrid 1978 p. 379.
32. J. ANDRÉS-GALLEGO, *La política religiosa en España. 1889-1913*, Nacional, Madrid 1975, 519 pp.; J. ANDRÉS-GALLEGO, *El convenio concordatario de 1904 entre la Santa sede y el Estado español*, en «Hispania Sacra» 26 (1973) 165-209. Hay un estudio específico sobre la Iglesia española en el periodo 1902-1931 de M. TEJEDOR, *Del regeneracionismo a la segunda república*, en «Diccionario de Historia Eclesiástica de España» 2 (1972) 1174-1178. Sobre el mismo periodo son útiles las obras de F. MARTÍ GILBERT, *Política religiosa de la Restauración (1875-1931)*, Rialp, Madrid 1991, 188 pp.; D. BENAVIDES, *Democracia y cristianismo en la España de la Restauración (1875-1931)*, Nacional, Madrid 1978, 391 pp.; C. SECO SERRANO, *¿Era católica España en 1930?*, en J. RUIZ JIMÉNEZ (ed.), *Iglesia, Estado y Sociedad en España, 1930-1982*, Argos-Vergara, Barcelona 1984, pp. 25-37; M. ÁLVAREZ TARDIO, *Anticlericalismo y libertad de conciencia: política y religión en la Segunda República española (1931-1936)*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid 2002, 406 pp.
33. J.M. CUENCA TORIBIO, *Catolicismo contemporáneo de España y Europa: Encuentros y divergencias*, Encuentro, Madrid 1999, p. 85.
34. *Ibid.*, p. 87.
35. J.M. CUENCA TORIBIO, *Catolicismo contemporáneo de España y Europa: Encuentros y divergencias*, Encuentro, Madrid 1999, p. 88.
36. Algunos de los pocos estudios que se han elaborado son los de E. BERZAL DE LA ROSA, *La cuestión clerical-anticlerical contemporánea en la historiografía española*, en G. RUEDA (ed.), *Doce estudios de historiografía contemporánea*, Universidad de Cantabria, Cantabria 1991, pp. 121-143; C. ULLMAN, *La Semana Trágica. Estudio sobre las causas socio-económicas del anticlericalismo en España (1898-1912)*, Ariel, Barcelona 1972, 693 pp.; J.M. DÍAZ MOZAZ, *Apuntes para una sociología del anticlericalismo español*, Fundación Juan March, Madrid 1980, 203 pp.; M. REVUELTA GONZÁLEZ, *La recuperación eclesial y el rechazo anticlerical en el cambio de siglo*, en J.L. GARCÍA DELGADO (ed.), *España entre dos siglos (1875-1931). Continuidad y cambio*, Siglo XXI, Madrid 1991, pp. 213-235; J.M. CUENCA TORIBIO, *El catolicismo español en la restauración (1875-1931)*, en R. GARCÍA VILLOSLADA (dir.), *Historia de la Iglesia en España, V: La Iglesia en la España contemporánea (1808-1975)*, BAC, Madrid 1979, pp. 277-288; José Manuel CUENCA TORIBIO hace un breve pero interesante análisis sobre la geografía y sociología de este fenómeno en el *Catolicismo contemporáneo de España y Europa: Encuentros y divergencias*, Encuentro, Madrid 1999, pp. 89-106.
37. J. DE LA CUEVA MERINO, *Clericales y Anticlericales. El conflicto entre confesionalismo y secularización en Cantabria (1875-1923)*, Universidad de Cantabria, Santander 1994, 417 pp.; *La cuestión clerical-anticlerical contemporánea en la historiografía española*, en G. RUEDA HERNANZ (ed.) *Doce estudios de historiografía contemporánea*, Universidad de Cantabria, Santander 1991, pp. 121-143; *Católicos en la calle: La movilización de los católicos españoles, 1899-1923*, en «Historia Política» 3 (1999) 55-80.

38. T. GARCÍA REGIDOR, *La polémica sobre la secularización de la enseñanza en España (1902-1904)*, Instituto Universitario «Domingo Lázaro», Madrid 1985, 413 pp.
39. M. PUELLES BENÍTEZ, *Educación e ideología en la España contemporánea*, Tecnos, Madrid 1999, 453 pp.
40. E. BERNARD ROYO, *Catolicismo y laicismo a principios de siglo (Escuelas laicas y católicas en Zaragoza)*, Ayuntamiento, Zaragoza 1985, 109 pp.
41. Ver O. ALZAGA VILLAAMIL, *La primera democracia cristiana en España*, Ariel, Barcelona 1973, 355 pp.; sobre la Confederación Española de Derechas Autónomas hay un análisis de C. SECO SERRANO, *Las ideologías políticas*, en R. MENÉNDEZ PIDAL, *Historia de España*, XXXIX-1: *La Edad de Plata de la cultura española (1898-1936)*, Espasa-Calpe, Madrid 1994, pp. 319-449; J. TUSELL-J.M. CUENCA TORIBIO, *Manuel Giménez Fernández, precursor de la democracia española*, Diputación Provincial de Sevilla, Madrid-Sevilla 1990, 3114 pp.
42. J. ANDRÉS-GALLEGO, *¿Fascismo o estado católico? Ideología, religión y censura en la España de Franco. 1939-1941*, Encuentro, Madrid 1997, 283 pp.; *Los españoles, entre la religión y la política. El franquismo y la democracia*, Unión Editorial, Madrid 1996, 309 pp. El autor también ha realizado en otros documentos estudios más locales, como por ejemplo *La Iglesia de Sevilla y las polémicas sobre la acción política de los católicos españoles 1900-1906*, en «Archivo Hispalense» 171 (1973) 55-74.
43. S.G. PAYNE, *El catolicismo español*, trad. P. Elías, Planeta, Barcelona 1984, 315 pp. El autor es profesor en la University of Wisconsin-Madison.
44. H. RAGUER I SUÑER, *La Unió Democràtica de Catalunya i el seu Temps (1931-1939)*, Abadía de Montserrat, Montserrat 1976, 582 pp., que es una investigación ejemplar.
45. J.M. PIÑOL, *El Nacionalcatolicisme a Catalunya i la resistència (1926-1966)*, Ediciones 62, Barcelona 1973, 330 pp.; *La transición democrática de la Iglesia católica española*, Trotta, Madrid 1999, 539 pp., que es un libro póstumo.
46. J.L. RUIZ, *Política e Iglesia durante la Restauración. La Liga Católica de Sevilla (1901-1923)*, Diputación Provincial, Sevilla 1994, 618 pp.; *Cien años de propaganda católica: las misiones parroquiales en la archidiócesis hispalense (1848-1952)*, en «Hispania Sacra» 101 (1998) 275-327.
47. A. MOLINER PRADA, *La campaña de 1921 contra los capuchinos de Navarra acusados de separatismo*, en «Hispania Sacra» 89 (1992) 201-216.
48. M. MORENO SECO, *La quiebra de la unidad. Nacional-catolicismo y Vaticano II en la diócesis de Orihuela-Alicante, 1935-1975*, Instituto de Cultura «Juan Gil Albert», Alicante 1999, 423 pp.
49. A. MOLINER PRADA, *Félix Sardá y Salvany, escritor y propagandista católico*, en «Hispania Sacra» 107/153 (2001) 91-109; A.M. PAZOS, *La buena prensa*, en «Hispania Sacra» 89 (1992) 139-160; P. PÉREZ LÓPEZ, *Católicos, política e información. Diario regional de Valladolid, 1931-1980*, Universidad de Valladolid, Valladolid 1994, 353 pp. Esta es una interesante obra en la que el autor busca, a través del estudio de medio siglo de existencia de ese periódico —justo al inicio de la II República—, el sentido del catolicismo a lo largo de esos cincuenta años en aquella región; lo mismo que la génesis y desaparición de este medio, sabiendo que al final de esa época, aunque seguía habiendo católicos, esta prensa confesional se extinguió. Más que el periódico en sí mismo, lo que el autor busca es la actitud de los católicos, que se habían involucrado en una empresa más interesada en la propaganda que en la información, aspecto al que se le puede sacar mayor provecho.

50. A.M. PAZOS, *El clero navarro (1900-1936). Origen social, procedencia geográfica y formación sacerdotal*, EUNSA, Pamplona 1990, 503 pp.; *Una documentación para el estudio sociológico del clero español contemporáneo: Los Expedientes de Ordenes*, en «Hispania Sacra» 61 (1989) 227-236.
51. Sobre el siglo XX puede servir C. GARCÍA CORTÉS, *El pontificado compostelano del Cardenal Martín de Herrera (1835-1922): fuentes para su estudio ideológico y pastoral*, en «Compostellanum» 34/3-4 (1989) 479-570.
52. J. GOÑI GAZTAMBIDE, *Historia de los obispos de Pamplona*, 11 vols., EUNSA, Pamplona 1981-1999.
53. V. CÁRCCEL ORTÍ, *Actas de las Conferencias de los Metropolitanos Españoles (1921-1965)*, BAC, Madrid 1994; varias relaciones de *visitas ad limina*; *Pasión por el sacerdocio. Biografía del siervo de Dios José María García Labiguera*, Madrid 1996, 460 pp.; *Instrucciones de Merry del Val a Vico en 1907 y relación final del Nuncio en 1912*, en «Revista de Derecho Canónico» 133 (1992) 567-605; *Intervención del Cardenal Merry del Val en los nombramientos de obispos españoles (1903-1914)*, en «Archivum Historiae Pontificiae» 32 (1994) 253-291; *Nombramientos de obispos en España durante el pontificado de San Pío X (1903-1914)*, en «Analecta Sacra Tarraconensia» (1995) 235-423; *Los nombramientos de obispos en España durante el Pontificado de León XIII. Segunda parte: 1885-1903*, en «Analecta Sacra Tarraconensia» (1997) 331-504; *San Pío X y la primera asamblea del episcopado español en 1907*, en «Archivum Historiae Pontificiae» 26 (1988) 295-273; *Benedicto XV y los obispos españoles. Los nombramientos episcopales en España desde 1914 hasta 1922*, en «Archivum Historiae Pontificiae» 29 (1991) 197-254; *Benedicto XV y los obispos españoles. Los nombramientos episcopales en España desde 1914 hasta 1922*, en «Archivum Historiae Pontificiae» 30 (1992) 291-338; *Benedicto XV y el catolicismo social español*, en «Analecta Sacra Tarraconensia» 63-64 (1990) 7-146; *Los nombramientos de obispos durante el régimen de Franco*, en «Revista Española de Derecho Canónico» 50 (1993) 553-589; *Los obispos españoles tras la Segunda Guerra mundial: actitud ante el referéndum de 1947*, en «Anuario de Historia de la Iglesia» 4 (1995) 39-77; *Ejercicio del privilegio de presentación de obispos por el general Franco*, en *Il processo di processo di designazione dei vescovi, Storia, Legislazioni, Prassi, Atti del X Symposium canonistico-romanistico* (24-28 aprile 1995), pp. 39-77, Libreria Editrice Vaticana, Roma 1996, pp. 263-319.
54. L. SERRANO, *Renovación eclesial y cambio político (1965-1975). El clero diocesano de Valladolid en el tardo franquismo*, en «Siglo XX» 44 (2000) 29-43.
55. V. CÁRCCEL ORTÍ, *Las Universidades Pontificias españolas erigidas por León XIII y suprimidas por Pío XI (1896-1933)*, en «Burgense» 36 (1995) 427-470; *La Universidad Gregoriana y la formación teológica del clero español (1892-1936)*, en «Archivum Historiae Pontificiae» 35 (1997) 184-223. Otra obra que puede ser útil es la de J.L. GONZÁLEZ NOVALÍN, *Estudios, seminarios y pastoral en un siglo de historia de la Iglesia en España (1892-1992)*, Pontificio Colegio Español de San José, Roma 1992, 277 pp., donde se dan las pautas que dirigieron esos estudios eclesiológicos, su implantación en los seminarios, la pastoral sacerdotal y la labor desempeñada por el Colegio Español, la Universidad Gregoriana y las Universidades españolas durante esa centuria.
56. Entre los artículos recogidos en ese número de la revista se encuentran: V. CÁRCCEL ORTÍ, *La visita apostólica de 1933-34 a los seminarios españoles*, en «Anuario de Historia de la Iglesia» 2 (1993) 127-150; F. MARTÍ GILABERT, *La Iglesia y la Dictadura de Primo de Rivera (1923-1929)*, en «Anuario de Historia de la Iglesia» 2 (1993) 151-178; F. MARTÍN-HERNÁNDEZ, *La formación espiritual de los sacerdotes*

- españoles, en «Anuario de Historia de la Iglesia» 2 (1993) 97-125; J.M. ORDOVÁS, *El relanzamiento de la Acción católica en España durante la Segunda República (1931-1936)*, en «Anuario de Historia de la Iglesia» 2 (1993) 179-195; P. TINEO, *La formación teológica en los seminarios españoles*, en «Anuario de Historia de la Iglesia» 2 (1993) 45-96.
57. J.M. CUENCA TORIBIO, *La historiografía eclesiástica española contemporánea: balance provisional a finales de siglo (1976-2000)*, en J. ANDRÉS-GALLEGO (ed.), *La historia de la Iglesia en España y el mundo hispano*, Fundación Universitaria San Antonio, Murcia 2001, p. 312.
 58. J.M. PALOMARES IBÁÑEZ, *El asociacionismo minero en el primer tercio del siglo XX. El sindicalismo. El sindicalismo minero de Barruelo: (1900-1936)*, en «Publicaciones de la Institución Tellez de Meneses» 63 (1992) 435-493.
 59. E. MAZA ZORRILLA, *Pobreza y asistencia social en España, siglos XVI al XX: aproximación histórica*, Universidad de Valladolid, Valladolid 1987, 266 pp. Dirige un proyecto de investigación en la Universidad de Valladolid sobre *Castilla y León en clave de sociabilidad. Siglo XX*, que comenzó en el año 2001 y espera concluir en el 2003.
 60. Pedro CARASA dirigió entre 1998-2000 en la Universidad de Valladolid un proyecto sobre la *Evolución de la Historiografía española y el Hispanismo durante la época contemporánea. Siglo y medio de investigación en el Archivo General de Simancas entre 1844 y 1990*. Ha continuado con otros dos proyectos: *Historia de la investigación en el Archivo Histórico Nacional entre 1866-1990*, en los años 2000-2003; y *Calidad de vida y cambio social en Castilla y León durante el desarrollismo franquista*, entre 2001 y 2002.
 61. M.D. GÓMEZ MOÑEDA (coord.) et al., *Los seguros sociales en la España del siglo XX*, 3 vols., Universidad de Salamanca, Madrid 1988-89.
 62. M. ESTEBAN DE VEGA, *Pobreza, beneficencia y política social*, Marcial Pons, Madrid 1997, 240 pp.
 63. F. MONTERO, *Catolicismo social en España. Una revisión Historiográfica*, en «Historia Social» 2 (1988) 157-164; *Catolicismo y reforma social en España en el tránsito del siglo XIX al XX*, en VV.AA., *De la Beneficencia al Bienestar Social. Cuatro siglos de Acción Social*, Siglo XXI, Madrid 1988, pp. 167-177; *El primer catolicismo social en España. Estado de la cuestión*, en «Studia Historica» 4 (1984) 185-193; *El primer catolicismo social y la «Rerum Novarum» (1889-1902)*, Instituto Enrique Flórez, Madrid 1983, 495 pp.; *El movimiento católico en España: la respuesta de la provincia eclesiástica de Valladolid a la encuesta de Vico (1908)*, en «Espacio, Tiempo y Forma, serie V» 5 (1992) 343-367; *El movimiento católico en España*, Eudema, Salamanca 1993, 96 pp., en el que inserta el catolicismo social dentro de toda la obra de la Acción Católica que buscaba recristianizar la sociedad, desde el primer Congreso Católico (1889) hasta la crisis de la Acción Católica durante el franquismo (1966-1968). Hubo diversas asociaciones, círculos, sociedades de obreros, cajas rurales, entidades de crédito, prensa, y otras entidades que buscaron impregnar las instituciones civiles con el espíritu cristiano y restaurar la influencia de la Iglesia en la vida pública. Es toda una movilización de los católicos en torno al Papa, a los obispos, al clero, para enfrentarse de forma sistemática al sistema liberal. Todas esas iniciativas buscaron un solo objetivo: el despertar de la fe, el sentimiento religioso y el asociacionismo, la defensa de la religión y de la Iglesia en un Estado laico y hostil. Sin embargo, este autor ha estudiado principalmente el último tercio del siglo XIX.

64. J. ANDRÉS-GALLEGO, *El catolicismo social andaluz*, en «XX siglos» 3-4 (1990) 207-213; *El catolicismo social: la etapa formativa*, en «XX siglos» 7/3 (1991) 51-61; *Pensamiento y acción social de la Iglesia en España*, Espasa-Calpe, Madrid 1984, 427 pp. En las recientes VII *Conversaciones internacionales de Historia*, realizadas en Pamplona del 11-13 de abril de 2002, presentó un trabajo sobre la «Historia Social y Sociología histórica».
65. Con obras como la de R. SANZ DE DIEGO, *Pensamiento social cristiano. XII. Las alternativas, socialista, anarquista, comunista y católica ante el problema social español*, ICAI, Madrid 1989, 514 pp., que en parte está resumido en *La Iglesia católica ante el reto de la Industrialización. Aspectos económicos y sociales*, en R. GARCÍA VILLOSLADA (ed.), *Historia de la Iglesia en España. V: La España contemporánea*, BAC, Madrid 1979, pp. 577-635, donde ha quedado plasmado un análisis crítico bien equilibrado; *El P. Vicent: 25 años de catolicismo social en España (1886-1912)*, en «Hispania Sacra» (1981) 323-372.
66. J.M. CUENCA TORIBIO, *La historiografía eclesiástica española contemporánea: balance provisional a finales de siglo (1976-2000)*, en J. ANDRÉS-GALLEGO (ed.), *La historia de la Iglesia en España y el mundo hispano*, Fundación Universitaria San Antonio, Murcia 2001, p. 280.
67. J. ANDRÉS-GALLEGO, *El Pensamiento y acción social de la Iglesia en España*, Espasa-Calpe, Madrid 1984, 427 pp.
68. J.M. CUENCA TORIBIO, *o.c.*, p. 280.
69. V. CÁRCEL ORTÍ, *Benedicto XV y el catolicismo social español*, en «Analecta Sacra Tarraconensia» 63-64 (1990) 7-146; J.M. CUENCA TORIBIO, *Panorámica de la Iglesia española en el pontificado de Benedicto XV (1914-1922)*, en J.A. LACOMBA (coord.), *Historia social de España. Siglo XX*, Biblioteca Universitaria Guadiana, Madrid 1976, pp. 323-337; J. ANDRÉS-GALLEGO, *Génesis de la Acción Católica Española, 1868-1926*, en «Ius Canonicum» 13/26 (1973) 370-402.
70. J. ANDRÉS-GALLEGO, *La Iglesia*, en ID. (dir.) et al., *Historia General de España y América, XVI-1: Revolución y Restauración (1868-1931)*, Rialp, Madrid 1982, pp. 677-755.
71. A. MARTÍNEZ LÓPEZ, *O cooperativismo católico no proceso de modernización da agricultura galega, 1900-1943*, Diputación Provincial, Pontevedra 1989, 369 pp.
72. A.M. PAZOS, *Teoría y acción en los pioneros del catolicismo social navarro (1891-1912)*, en T. LÓPEZ (ed.), *Doctrina social de la Iglesia y realidad socio-económica: en el centenario de la «Rerum Novarum» / XII Simposio Internacional de Teología*, Universidad de Navarra, Pamplona 1991, pp. 251-265; en colaboración con J. ANDRÉS-GALLEGO, *La Buena Prensa*, en «Hispania Sacra» 44/89 (1992) 139-160.
73. J. CUESTA BUSTILLO, *Estudios sobre el catolicismo español (1915-1930). Un estado de la cuestión*, en «Studia Historica Contemporanea» 2/4 (1984) 193-245.
74. J. CUESTA BUSTILLO, *Sindicación obrera católica en la crisis de 1917-1919. Problemática*, en S. CASTILLO (comp.), *Estudios sobre historia de España, obra homenaje a Manuel Tuñón de Lara, II*, Universidad Internacional Menéndez Pelayo, Madrid 1981, pp. 41-55; *Sindicalismo católico agrario en España (1917-1919)*, Nerea, Madrid 1978, 310 pp.
75. J.J. CASTILLO, *El sindicalismo amarillo en España. Una aportación al estudio del catolicismo social español (1912-1923)*, Edicusa, Madrid 1977, 297 pp.; *Proprietarios muy pobres. Sobre la subordinación política del pequeño campesino en España (La Confederación Nacional Católica Agraria, 1917-1942)*, Ministerio de Agricultura, Madrid 1979, 552 pp.; J.J. CASTILLO, *Los socialistas ante el catolicismo social en España*, en S. CASTILLO (comp.), *Estudios sobre Historia de España. Homenaje a Manuel Tuñón de Lara, II*, Madrid 1982, pp. 9-23. Sus trabajos van en la línea del materialismo histórico. Es el autor más representativo de esta tendencia.

76. D. BENAVIDES GÓMEZ, *El fracaso social del catolicismo español. Arboleya Martínez (1870-1951)*, Nova Terra, Barcelona 1973, 832 pp., que vino a completar con la *Democracia y cristianismo en la España de la Restauración (1875-1931)*, Nacional, Madrid 1978, 391 pp.
77. J. SÁNCHEZ JIMÉNEZ, *El cardenal Herrera Oria. Pensamiento y acción social*, Encuentro, Madrid 1986, 366 pp.; *Caritas española. 1942-1999. Acción social y compromiso cristiano*, Caritas española, Madrid 1998, 381 pp.
78. L.M. MORENO, *Campesinado y catolicismo social en Murcia (1900-1923)*, en «Hispania Sacra» (1989) 719-761.
79. S. GARRIDO, *Los trabajadores de las derechas. La acción social católica en los obisposados de Tortosa y Segorbe (1877-1923)*, Castellón 1983, 290 pp.
80. J.R. MONTERO, *La CEDA. El catolicismo social y político en la II República*, 2 vols., Revista de Trabajo, Madrid 1977, 801 y 738 pp.
81. S. CARRASCO, *El sindicalismo católico libre: sus orígenes y causas de su fracaso*, en «Escritos del Vedat» 3 (1973) 539-579; *Los superiores dominicos ante el «Catolicismo social» y la incapacidad de los sindicalistas católicos para lograr fórmulas de inteligencia (documentación inédita en torno al P.J. Gafo, O.P.)*, en «Escritos del Vedat» 4 (1974) 667-686; *Teoría y práctica del sindicalismo católico libre y profesional (1911-1936)*, en J.L. GARCÍA DELGADO (ed.), *La crisis de la Restauración: España, entre la Primera Guerra Mundial y la Segunda República. II Coloquio de Segovia sobre Historia Contemporánea de España, Siglo XXI*, Madrid 1986, pp. 315-337; *Control social y religión: el caso del catolicismo social innovador*, en R. BERGALLI-E. MARI (coords.), *Historia ideológica del control social (España-Argentina, siglos XIX y XXI)*, PPU, Barcelona 1989, pp. 31-59.
82. J.M. ARRIBAS MACHO, *El sindicalismo agrario: un instrumento de modernización de la agricultura*, en «Historia Social» 4 (1989) 33-52.
83. L. CASTELLS ARTECHE, *El desarrollo de la clase obrera en Azcoitia y el sindicalismo católico (1900-1923)*, en «Estudios de Historia Social» 42-43 (1987) 151-180.
84. I. OLÁBARRI CORTÁZAR, *El mundo del trabajo: organizaciones profesionales y relaciones laborales*, en J. ANDRÉS-GALLEGO (dir.) et al., *Historia General de España y América. XVI-1: Revolución y Restauración (1868-1931)*, Rialp, Madrid 1982, pp. 594-611; I. OLÁBARRI CORTÁZAR, *Solidaridad de Obreros Vascos, una central sindical nacionalista y cristiana (1911-1936)*, en C. SECO SERRANO (ed.), *La cuestión social en la Iglesia española contemporánea: IV-V Semana de Historia Eclesiástica de España Contemporánea R. Colegio Universitario de María Cristina, El Escorial*, Ediciones Escorialenses, Madrid 1981, pp. 93-122.
85. A. ELORZA, *La utopía anarquista bajo la Segunda República española*, Ayuso, Madrid 1973, en particular el capítulo titulado «El sindicalismo católico en la Segunda República: la C.E.S.O. (1935-1938)», pp. 295-351.
86. C.M. WINSTON, *La clase trabajadora y la derecha en España. 1900-1936*, trad. C. Laguna, Cátedra, Madrid 1989, 315 pp.
87. E. DE LA PARRA, *El círculo Católico de obreros de Alcoy y la «cuestión social» (1872-1912)*, en «Qüestions Valencianes» 1 (1979) 237-254.
88. Con obras como la de R. SANZ DE DIEGO, *Pensamiento social cristiano. I. Las alternativas, socialista, anarquista, comunista y católica ante el problema social español*, ICAI, Madrid 1989, 514 pp., que en parte está resumido en «La Iglesia católica ante el reto de la Industrialización. Aspectos económicos y sociales», en R. GARCÍA VILLOSLADA (ed.), *Historia de la Iglesia en España. V: La España contemporánea*, BAC, Madrid 1979, pp. 577-635, donde ha quedado plasmado un análisis crítico bien equilibrado; *El P. Vicent: 25 años de catolicismo social en España (1886-1912)*, en «Hispania Sacra» (1981) 323-372.

89. V. CÁRCCEL ORTÍ, *El movimiento social católico en España a principios del siglo XX*, en «Itálica, Cuadernos de trabajo de la escuela de la Escuela española de Historia y Arqueología en Roma» 18 (1990) 257-318. También ha abordado en un periodo amplio el sindicalismo: *Sindicatos y partidos políticos españoles: ¿fracaso o frustración? 1870-1977*, Unión Editorial, Madrid 2001, 229 pp.
90. C. ROBLES, *Las hermanas del Ángel de la Guarda. 1839-1890*, Centro de Estudios Históricos, Madrid 1989, 400 pp.; *Las hermanas del Ángel de la Guarda. 1890-1940*, Centro de Estudios Históricos, Centro de Estudios Históricos, Madrid 1992, 284 pp.
91. E. ZUDAIRE HUARTE, *Lecároz, Colegio «Nuestra Señora del Buen Consejo» (1888-1988)*, Castuera, Burlada 1989, 249 pp.
92. T. GARCÍA REGIDOR, *La polémica sobre la secularización de la enseñanza en España (1902-1904)*, Instituto Universitario «Domingo Lázaro», Madrid 1985, 413 pp.
93. M. PUELLES BENÍTEZ, *Educación e ideología en la España contemporánea*, Tecnos, Madrid 1999, 453 pp.
94. E. BERNARD ROYO, *Catolicismo y laicismo a principios de siglo. (Escuelas laicas y católicas en Zaragoza)*, Ayuntamiento, Zaragoza 1985, 109 pp., con una perspectiva geográfica y social enriquecedora.
95. J.M. CUENCA TORIBIO, *La historiografía eclesiástica española contemporánea: Balance provisional a finales de siglo (1976-2000)*, en J. ANDRÉS-GALLEGO (ed.), *La historia de la Iglesia en España y el mundo hispano*, Fundación Universitaria San Antonio, Murcia 2001, p. 314.
96. Juan María Laboa dice por ejemplo que «a lo largo del siglo [XX], a veces con presiones y condicionamientos violentos, la vida religiosa y eclesial del pueblo español fue cambiando. La evolución política incidió siempre en la vida eclesial y, naturalmente, los cambios culturales tuvieron ondas repercusiones. [...] Se trata de] un pueblo con poca formación religiosa, con devoción sensiblera, que vibra con imágenes y festividades y se exalta con guerras religiosas». (*La Iglesia en España. Aproximación a su historia: 1492-2000*, San Pablo, Madrid 2000, p. 139).
97. B. JIMÉNEZ DUQUE, *Espiritualidad y apostolado*, en R. GARCÍA VILLOSLADA (dir.), *Historia de la Iglesia en España, V: La España contemporánea (1808-1975)*, BAC, Madrid 1979, pp. 395.
98. *Ibid.*, pp. 393-474.
99. Cfr. B. JIMÉNEZ DUQUE, *Espiritualidad y apostolado*, en R. GARCÍA VILLOSLADA (dir.), *Historia de la Iglesia en España, V: La España contemporánea (1808-1975)*, BAC, Madrid 1979, p. 416.
100. Si se estudia la primera época del siglo anterior a la Guerra Civil, Entre los autores, despunta claramente Vicente Cárcel Ortí, seguido de Leandro Higuera del Pino, Cristóbal Robles Muñoz, y José Andrés-Gallego. Es interesante anotar que en la mayoría de los autores más relevantes, se nota muy poca participación de historiadores laicos. Las revistas que mayor impulso están dando a este campo de la investigación son *Hispania Sacra, XX Siglos, Recollectio, Anthologica Annua* y *Analecta Sacra Tarraconensis*. Entre los centros de Investigación más destacados se encuentran, el Instituto Enrique Flórez del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Madrid), el Instituto de teología San Dámaso (Madrid), el Teresianum (Roma), la Iglesia Nacional Española (Roma), y la Biblioteca Balmes (Barcelona).
101. B. JIMÉNEZ DUQUE, *Espiritualidad y apostolado*, en R. GARCÍA VILLOSLADA (dir.), *Historia de la Iglesia en España, V: La España contemporánea (1808-1975)*, BAC, Madrid 1979, pp. 393-474.

102. B. JIMÉNEZ DUQUE, *Espiritualidad y apostolado*, en R. GARCÍA VILLOSLADA (dir.), *Historia de la Iglesia en España, V: La España contemporánea (1808-1975)*, BAC, Madrid 1979, p. 396.
103. Cfr. *ibid.*, pp. 415-418.
104. F.M. REQUENA, *Espiritualidad en la España de los años veinte. Juan G. Arintero y la revista «La Vida sobrenatural» (1921-1928)*, EUNSA, Pamplona 1999, 291 pp.
105. J. ANDRÉS-GALLEGO, *La historia religiosa en España*, en «Anuario de Historia de la Iglesia» 4 (1995) 264-265.
106. B. JIMÉNEZ DUQUE, *Espiritualidad y apostolado*, en R. GARCÍA VILLOSLADA (dir.), *Historia de la Iglesia en España, V: La España contemporánea (1808-1975)*, BAC, Madrid 1979, p. 397.
107. J.M. CUENCA TORIBIO, *La historiografía eclesiástica española contemporánea: balance provisional a finales de siglo (1976-2000)*, en J. ANDRÉS-GALLEGO (ed.), *La historia de la Iglesia en España y el mundo hispano*, Fundación Universitaria San Antonio, Murcia 2001, p. 306.
108. «¿Cómo creían en Dios los españoles de los días en que escribíamos este libro? Tendremos que decir, primero, que en el catolicismo que provisionalmente podemos decir culto, y conservador, en España y en el resto del Occidente católico, la espiritualidad que dominó hasta los años ochenta era la misma que en 1936 ó 1900: la difundida desde París y Roma —exactamente desde allí— en la segunda mitad del siglo XIX. Se trataba de una actitud que había nacido de la simbiosis de dos corrientes contrapuestas (el filojansenismo y el filopapismo, podríamos llamarlas), cuyo enfrentamiento había abocado en el siglo XVIII a situaciones tan graves como la expulsión de los jesuitas y la eliminación formal y sistemática de la actitud que éstos representaban. Como el jansenismo y otros movimientos (y no sólo católicos) nacidos o cuajados en el siglo XVII, esa espiritualidad decimonónica se caracterizaba porque ahondaba especialmente en el misterio de la Redención y, por ello, en una fuerte interiorización de la religión misma y en un decidido rechazo de lo externo, desde la materia hasta el gesto. Había asumido, de otra parte, como el viejo jesuitismo, la más completa adhesión a la Santa Sede. Adhesión que le romanticismo, la pastoral de multitudes (otro rasgo decimonónico) y la reducción de los Papas, *manu militari*, a la colina vaticana, habían reforzado sobremedida» (J. ANDRÉS-GALLEGO, A.M. PAZOS, *La Iglesia en la España Contemporánea. 1936-1999*, II, Encuentro, Madrid 1999, p. 253).
109. Ver A. ALBEROLA ROMA, *Aproximación a la Reciente historiografía Española*, en *Jornadas sobre la historia en el horizonte del año 2000: compromisos y realidades*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza 1995, pp. 19-41; J. ANDRÉS-GALLEGO, et al., *Historia de la historiografía española*, Encuentro, Madrid 1999, 338 pp.; G. BRAVO CASTAÑEDA, *Limitaciones y condicionamientos de la reflexión historiográfica española*, en «Hispania» 58-1/198 (1998) 49-64; M. ESTEBAN DE VEGA-L. ROBLES CARCEDO, *La historiografía española contemporánea en 1991*, en «Ayer» 6 (1992) 39-50; C. FORCADERO ÁLVAREZ, *La Historiografía contemporánea española actual: síntesis y microanálisis*, en «Revista de Historia Jerónimo Zurita» 71 (1995) 47-58; J.M. JOVER ZAMORA, *Corrientes historiográficas en la España contemporánea*, en ID. (ed.), *Historiadores españoles de nuestro siglo*, Real Academia de la Historia, Madrid 1999, pp. 273-310; I. OLÁBARRI CORTÁZAR, *La recepción en España de la Revolución Historiográfica del siglo XX*, en V. VÁZQUEZ DE PRADA (ed.) et al., *La historiografía en occidente desde 1945. Actitudes, tendencias y problemas metodológicos*, EUNSA, Pamplona 1985, pp. 87-109; I. OLÁBARRI CORTÁZAR, *Les études d'histoire de l'historiographie espagnole contemporaine: état de la question*, en «Storia della Storiografia» 11 (1987) 122-140.

110. Otras obras en la historiografía civil son las de G. PASAMAR ALZURIA, *Corrientes, influencias y problemática de la historiografía contemporánea española*, en «Studium. Geografía, historia, Arte y Filosofía» 3 (1991) 95-134; G. PASAMAR ALZURIA, *Historiografía e ideología en la posguerra española. La ruptura de la tradición liberal*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza 1991, 382 pp.; G. PASAMAR ALZURIA, *La formación de la historiografía profesional en los inicios del franquismo (academicismo y legitimización)*, en «Perspectiva contemporánea» 1/1 (1988) 135-149; G. PASAMAR ALZURIA, *La historiografía profesional española en la primera mitad del siglo actual: una tradición liberal truncada*, en «Studium. Geografía, Historia, Arte y Filosofía» 2 (1990) 133-156; G. PASAMAR ALZURIA, *Maestros y discípulos: Algunas claves de la renovación de la historiografía española en los últimos cincuenta años*, en P. RÚJULA-I. PEIRÓ MARTÍN, *La historia Local en la España contemporánea*, L'Avenç, Barcelona 1999, pp. 62-79; I. PEIRÓ MARTÍN, *La historia de la Historiografía en España: una literatura sin objeto*, en «Ayer» (1997) 127-139; J. AURELL, *Historiografía y nacionalismo en la Cataluña contemporánea, 1830-1960*, en A. ÁLVAREZ (coord.) et al., *El siglo XX: balance y perspectivas. V Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea. Departamento de Historia Contemporánea, Facultad de Geografía e Historia, Fundación Cañada Blanch, Valencia 2000*, pp. 7-17.
111. J.M. JOVER ZAMORA, *Corrientes historiográficas en la España contemporánea*, en ID., *Historiadores españoles de nuestro siglo*, Real Academia de la Historia, Madrid 1999, p. 274.
112. *Ibid.*, p. 277.
113. *Ibid.*, p. 278.
114. R. ALTAMIRA, *Direcciones fundamentales de España en el siglo XIX*, en «Boletín de la Institución libre de enseñanza» 47 (1923) 178.
115. G. PASAMAR ALZURIA, *Corrientes, influencias y problemática de la historiografía contemporánea española*, en «Studium. Geografía, historia, Arte y Filosofía» 3 (1991) 98. En contraposición con lo que afirma Gonzalo Pasamar Alzuria, Ignacio Olábbarri afirma que si se parte de los enfoques teóricos y metodológicos, como de los asuntos y problemas abordados, «sólo en la primera mitad del siglo XX se puede considerar definitivamente arraigada en nuestro país la configuración de la Historia como una ciencia, tal y como cien años antes la había formado la Escuela Histórica Alemana [...], gracias a la labor que en el último cuarto del siglo [XIX] desarrollaron algunos autodidactas geniales como Hinojosa, el P. Fita, Codera y, sobre todo, Menéndez Pelayo, a quien el historiador norteamericano Foard llamaba recientemente “el Fitch español”. Con ellos llega a España el método crítico y su aplicación a la historia política, institucional y cultural; pero será la primera generación de sus discípulos (ya a comienzos de siglo) la que podrá institucionalizar su labor». (I. OLÁBARRI CORTÁZAR, *La recepción en España de la Revolución Historiográfica del siglo XX*, en V. VÁZQUEZ DE PRADA [ed.] et al., *La historiografía en Occidente desde 1945. Actitudes, tendencias y problemas metodológicos*, EUNSA, Pamplona 1985, p. 88). Dos de los discípulos más destacados de esta generación fueron Rafael Altamira y Ramón Menéndez Pidal.
116. Cfr. G. PASAMAR ALZURIA, *La historiografía profesional española en la primera mitad del siglo actual: una tradición liberal truncada*, en «Studium. Geografía, Historia, Arte y Filosofía» 2 (1990) 134.
117. «La historiografía, claro, es algo más que los historiadores, ya que las corrientes ideológicas prevalentes en una época, su actitud estética y hasta moral, los préstamos de otras disciplinas, etc., etc., ocupan en su evolución un papel esencial. Pero, ello por descontado, los historiadores en determinadas tesituras son sus prin-

- cipales motores» (J.M. CUENCA TORIBIO, *La historiografía sobre la Edad Contemporánea*, en J. ANDRÉS-GALLEGO (coord.), *Historia de la historiografía española*, Encuentro, Madrid 1999, p. 218). Esto tampoco implica que la historiografía contemporánea deba limitarse necesariamente al ámbito de los claustros de las facultades de Historia.
118. Cfr. E. BERZAL DE LA ROSA, *La historia de la Iglesia española contemporánea. Evolución historiográfica*, en «Anthologica Annua» 44 (1997) 634-635.
 119. Cfr. E. BERZAL DE LA ROSA, *La historia de la Iglesia española contemporánea. Evolución historiográfica*, en «Anthologica Annua» 44 (1997) 635.
 120. La historiografía profesional en España desde finales del siglo XIX y hasta las primeras décadas del XX, pasó del regeneracionismo al positivismo. La historiografía se vio secularizada, y el nacionalismo vino a ocupar el sitio libre. (Ver G. PASAMAR ALZURIA-I. PEIRÓ, *Los inicios de la historiografía profesional en España [regeneracionismo y positivismo]*, en Consejo Superior de Investigaciones Científicas [ed.], *Historiografía y práctica social en España*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza 1987, pp. 3-41).
 121. Sobre el siglo XIX se puede consultar este mismo artículo de Enrique Berzal de la Rosa.
 122. Cfr. E. BERZAL DE LA ROSA, *La historia de la Iglesia española contemporánea. Evolución historiográfica*, en «Anthologica Annua» 44 (1997) 641-642.
 123. V. CÁRCCEL ORTÍ muestra en *La persecución religiosa en España durante la II República (1931-1939)*, Rialp, Madrid 1990, pp. 369s., que la bibliografía de la Iglesia española durante la II República y la Guerra Civil es abundante.
 124. F. DEL VALLE, *El P. Antonio Vicent, S.J. y la acción social católica española*, Editorial Bibliográfica Española, Madrid 1947, 362 pp.
 125. M. LLORENS, *El P. Antonio Vicent, S.J. (1837-1912). Notas sobre el desarrollo de la acción social católica en España*, en Consejo Superior de Investigaciones Científicas, *Estudios de Historia Moderna*, IV, Barcelona 1954, pp. 395-440.
 126. S. AZNAR, *Problemas sociales de la actualidad*, Acción Social Popular, Barcelona 1914, 311 pp.; *Estudios religioso-sociales*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid 1949, 384 pp.
 127. M. ARBOLEYA MARTÍNEZ, *De la acción social. El caso de Asturias*, Luis Gili, Barcelona 1918, 220 pp.
 128. Entre los primeros se encuentran Miguel Artola, José María Jover, Vicente Palacio Atard, José Cepeda Adán y Carlos Corona Baratech.
 129. G. PASAMAR ALZURIA, *Maestros y discípulos: Algunas claves de la renovación de la historiografía española en los últimos cincuenta años*, en P. RÚJULA et al., *La historia local en la España contemporánea*, L'Avenç, Barcelona 1999, p. 64.
 130. F. MONTERO, *La historiografía española entre la historia eclesiástica y religiosa. Encuentro franco-español de Historia del Tiempo presente*. Casa Velásquez-UNED, Madrid, 6-7 de marzo de 2000, p. 1.
 131. Es patente la influencia que tuvo la metodología aportada por la escuela de los *Annales*, que hacía hincapié en la monografía regional y sus métodos, en la que habían incursionado Jaume Vicens Vives y Pierre Vilar (ver la obra de este último, *Cataluña en la España moderna: investigaciones sobre los fundamentos*, 3 vols., Crítica, Barcelona 1978-88.). El auge que comenzó a tener esta corriente se hizo patente en las *I Jornadas de Metodología aplicada a las Ciencias Históricas* realizadas en 1973 en Santiago de Compostela.
 132. Cfr. I. OLÁBARRI CORTÁZAR, *La recepción en España de la «Revolución Historiográfica del siglo XX»*, en V. VÁZQUEZ DE PRADA (ed.), *La historiografía en occidente desde 1945. Actitudes, tendencias y problemas metodológicos*, EUNSA, Pamplona 1985, pp. 93-94.

133. «Cada período de la evolución de la historiografía catalana, desde mediados del siglo XIX hasta finales del siglo XX, tiene un nombre propio: Víctor Balaguer, Antoni Rovira i Virgili, Ferran Soldevilla y Jaume Vicens Vives. Esto es, evidentemente una generalización, y como todas las generalizaciones, esconde un reduccionismo. Pero, al mismo tiempo, sirve para sintetizar en la figura de historiadores concretos la evolución de la historiografía catalana e ilustra muy gráficamente la profunda influencia que, más o menos conscientemente, el nacionalismo ha tenido en ese ámbito historiográfico» (J. AURELL, *Historiografía y nacionalismo en la Cataluña contemporánea, 1830-1960*, en A. ÁLVAREZ et al., *El siglo XX: balance y perspectivas. V Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea. Departamento de Historia Contemporánea, Facultad de Geografía e Historia*. Fundación Cañada Blanch, Valencia 2000, p. 8).
134. Dos representantes de esta línea son F.G. Bruguera y Antonio Ramos Oliveira.
135. V. CÁRCCEL ORTÍ, «Presentación», en R. GARCÍA VILLOSLADA (ed.), *Historia de la Iglesia en España*, V, BAC, Madrid 1979, pp. XXI.
136. Cfr. E. BERZAL DE LA ROSA, *La historia de la Iglesia española contemporánea. Evolución historiográfica*, en «Anthologica Annua» 44 (1997) 650.
137. Cfr. *ibid.*, p. 670.
138. De J.R. MONTERO ya se había hecho mención de su obra, *La CEDA: el catolicismo social y político en la II República*, 2 vols., Ediciones de la Revista de Trabajo, Madrid 1977, 801 y 738 pp.
139. Recordamos algunas de sus obras: J.J. CASTILLO, *El sindicalismo amarillo en España. Una aportación al estudio del catolicismo social español (1912-1923)*, Edicusa, Madrid 1977, 297 pp.; *Propietarios muy pobres. Sobre la subordinación política del pequeño campesino en España (La Confederación Nacional Católica Agraria, 1917-1942)*, Ministerio de Agricultura, Madrid 1979, 552 pp.; J.J. CASTILLO, *Los socialistas ante el catolicismo social en España*, en S. CASTILLO (comp.), *Estudios sobre Historia de España. Homenaje a Manuel Tuñón de Lara*, II, Madrid 1982, pp. 9-23.
140. Unas de sus últimas obras: J. DE LA CUEVA MERINO, *Clericales y Anticlericales. El conflicto entre confesionalismo y secularización en Cantabria (1875-1923)*, Universidad de Cantabria, Santander 1994, 417 pp.; *La cuestión clerical-anticlerical contemporánea en la historiografía española*, en G. RUEDA HERNANZ (ed.) *Doce estudios de historiografía contemporánea*, Universidad de Cantabria, Santander 1991, pp. 121-143; *Católicos en la calle: La movilización de los católicos españoles, 1899-1923*, en «Historia Política» 3 (1999) 55-80.
141. Manuel de Tuñón de Lara destaca por su análisis de la metodología en historia social contemporánea. Lo social predominó en España entre los temas historiográficos durante los tres lustros que comenzaron en el año 1960, sobre todo porque se generalizó la idea de que *toda historia es historia social*. Esta historia social —no el marxismo— se puede ver reflejada también en trabajos de José Manuel Cuenca Toribio, Alfredo Martínez Albiach, Víctor Manuel Arbeloa, y muchos más (cfr. J.M. JOVER ZAMORA, *Corrientes historiográficas en la España contemporánea*, en ID. [ed.], *Historiadores españoles de nuestro siglo*, Real Academia de la Historia, Madrid 1999, p. 300).
142. Entre los historiadores españoles en los que cuajaron esta ideas destacan Manuel Sacristán, Pierre Vilar y Josep Fontana.
143. I. OLÁBARRI CORTÁZAR, *La recepción en España de la Revolución Historiográfica del siglo XX*, en V. VÁZQUEZ DE PRADA (ed.) et al., *La historiografía en Occidente desde 1945. Actitudes, tendencias y problemas metodológicos*, EUNSA, Pamplona 1985, p. 95.

144. Entre la generación de historiadores que forjaron las décadas de los setentas y ochenta, se encuentra un buen grupo de simpatizantes del franquismo que desplegaron una amplia actividad al cobijo del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y que se formaron en la Universidad Central. «El rasgo específico de aquella formación fue la metodología de rasgos *positivistas*; y sus investigaciones, las líneas clásicas ya existentes antes de Julio del 36: historiadores institucionales —particularmente medievalistas—, americanistas y estudiosos de movimientos políticos y de grandes figuras, y arqueólogos» (G. PASAMAR ALZURIA, *Maestros y discípulos: Algunas claves de la renovación de la historiografía española en los últimos cincuenta años*, en P. RÚJULA et al., *La historia local en la España contemporánea*, L'Avenç, Barcelona 1999, p. 66). Sin embargo, llama la atención el hecho de que, a pesar de la mala prensa que tuvo José Ortega y Gasset en esa época, fue uno de los autores del que bebieron estos historiadores.
145. Entre sus exponentes podemos citar a Abilio Barbero, Marcelo Vigil, Julio Valdeón, Antoni Jutglar y Josep Termes.
146. Cfr. G. PASAMAR ALZURIA, *Maestros y discípulos: Algunas claves de la renovación de la historiografía española en los últimos cincuenta años*, en P. RÚJULA-I. PEIRÓ MARTÍN, *La historia Local en la España contemporánea*, Barcelona, L'Avenç 1999, pp. 72-73.
147. Cfr. C. FORCADELL ÁLVAREZ, *La fragmentación espacial en la historiografía contemporánea: La historia regional/local y el temor a la síntesis*, en «Studia Historica. Historia Contemporánea» 13-14 (1995-1996) 15-22.
148. Cfr. E. BERZAL DE LA ROSA, *La historia de la Iglesia española contemporánea. Evolución historiográfica*, en «Anthologica Annua» 44 (1997) 634.

ÍNDICE DEL EXCERPTUM

PRESENTACIÓN	395
ÍNDICE DE LA TESIS	397
BIBLIOGRAFÍA DE LA TESIS	401
LA HISTORIOGRAFÍA ECLESIAÍSTICA ESPAÑOLA EN EL SI- GLO XX	413
1. TEMAS INVESTIGADOS	416
a) Algunas biografías	417
b) Relaciones Iglesia-Estado	417
c) Clericalismo y anticlericalismo	419
d) Acción política	419
e) El clero.....	420
f) Acción Social	421
g) Vida Espiritualidad	424
2. CORRIENTES HISTORIOGRÁFICAS	428
a) La historiografía tradicional	432
b) La historiografía renovada	433
c) La historiografía materialista	434
d) La historiografía actual	435
3. CONCLUSIONES	436
NOTAS	441
ÍNDICE DEL EXCERPTUM	455